

EL VALLE DE LECRIN

F. VILLEGAS MOLINA

The Valley of Lecrin is a tectonic graben situated on the South west slope of the Sierra Nevada. Specific factors, have endowed it with certain microclimatic conditions which have made possible the growing of citrus fruits, a crop which not only gives the region its original sight, but also constitutes the main resource. It is an agricultural region, whose "minifundia" and technical backwardness have resulted in overpopulation and emigration. Consequentially, in the demographic anemia, which sooner or later can lead to its total depopulation.

La vallée de Lecrin est une fosse tectonique située sur le versant Sud-occidental de la Sierra Nevada. Une série de facteurs spécifiques crée un microclimat qui a fait possible la culture des agrumes à laquelle elle doit l'originalité de son paysage, et qui constituent sa principale source de richesse. C'est une région éminemment agricole, dont la petite propriété et le retard technique ont été cause du surpeuplement et l'émigration, et en conséquence, le vieillissement de la population et l'anémie démographique, qui peuvent conduire à un dépeuplement total dans un délai plus ou moins long.

INTRODUCCION

La comarca granadina del Valle de Lecrín forma parte de la Alta Andalucía, pues está situada en la vertiente suroccidental de Sierra Nevada en el camino natural que enlaza la Vega de Granada con la Alpujarra y la Costa del Sol. Estaba constituida por 17 municipios, que, a partir de 1967, han quedado reducidos a 14, al realizarse la fusión voluntaria de Chite-Talará, Murchas, Mondújar y Acequias, que han constituido un solo municipio, adoptando el nombre de la comarca, Lecrín. Tienen una superficie de 528'7 Km² y están habitados, según el censo de 1960, por 30.236 habitantes.

El Valle de Lecrín presenta una serie de características, a las que debe su clara originalidad paisajística, que lo hacen sumamente interesante para el investigador. Constituye una zona de transición entre la Vega del Genil, la Alpujarra y la

propia Sierra Nevada, la Costa del Sol y las llanuras del Temple, de cuyas características participa, al menos en los municipios que se encuentran limitando con ellas; por eso, el Valle de Lecrín ofrece una gran variedad paisajística. Pero, al mismo tiempo, presenta una marcada personalidad, que se manifiesta claramente en su núcleo central y se deriva de constituir una fosa tectónica en la vertiente meridional de Sierra Nevada, por lo que constituye una magnífica solana, que aprovecha al máximo la insolación y queda protegida de los vientos fríos del norte por la mole imponente de la Sierra. Todos estos factores han contribuido a crear un microclima, que ha permitido al hombre desarrollar el cultivo de los agrios, a los que debe el Valle su originalidad y belleza.

Desde el punto de vista humano presenta un acusado carácter minifundista en su estructura agraria, que, unido a la poca importancia de las

actividades industriales y servicios, ha producido el desfase entre la población y los recursos económicos y, como consecuencia, la superpoblación, los problemas sociales y la emigración.

De todo lo que llevamos expuesto se deduce que un estudio geográfico del Valle de Lecrín se ha de orientar fundamentalmente hacia los aspectos humanos y económicos y, dentro de ellos, hacia la vida rural; pero tampoco se puede olvidar que el hombre y sus actividades se desarrollan en un medio natural, contra el que el hombre se mantiene en continua lucha para poder sobrevivir, modificándolo y formando el paisaje geográfico. Por otra parte, las condiciones naturales con su diversidad permiten al hombre desarrollar diferentes cultivos, que contribuyen a la variedad geográfica.

ELEMENTOS NATURALES DEL PAISAJE DEL VALLE DE LECRÍN

RELIEVE. *Origen morfológico.* El Valle de Lecrín, al formar parte de la Cordillera Penibética y más concretamente de Sierra Nevada, ha estado ligado con ellas en su evolución geológico-morfológica. En la era terciaria, los movimientos isostáticos post-orogénicos rompieron la unidad de la cordillera y formaron una serie de fracturas y fallas, que encuadraron diversas fosas tectónicas, entre las que se encuentra el Valle de Lecrín, que aparece en el mioceno perfectamente delimitado por Sierra Nevada al nordeste, por las sierras meridionales de las Guajaras y Almirajara al sur y por la Meseta de las Albuñuelas al oeste. Sin embargo, la unidad de la fosa queda rota ya en aquellos primeros momentos por un espolón rocoso, a manera de un pequeño horst levantado, que separa del Valle de Lecrín propiamente dicho la depresión de las Albuñuelas, uniéndose ambos a la altura de Melegís. La actividad erosiva y sedimentaria desarrollada durante el mioceno, paralelamente a los movimientos ascendentes y

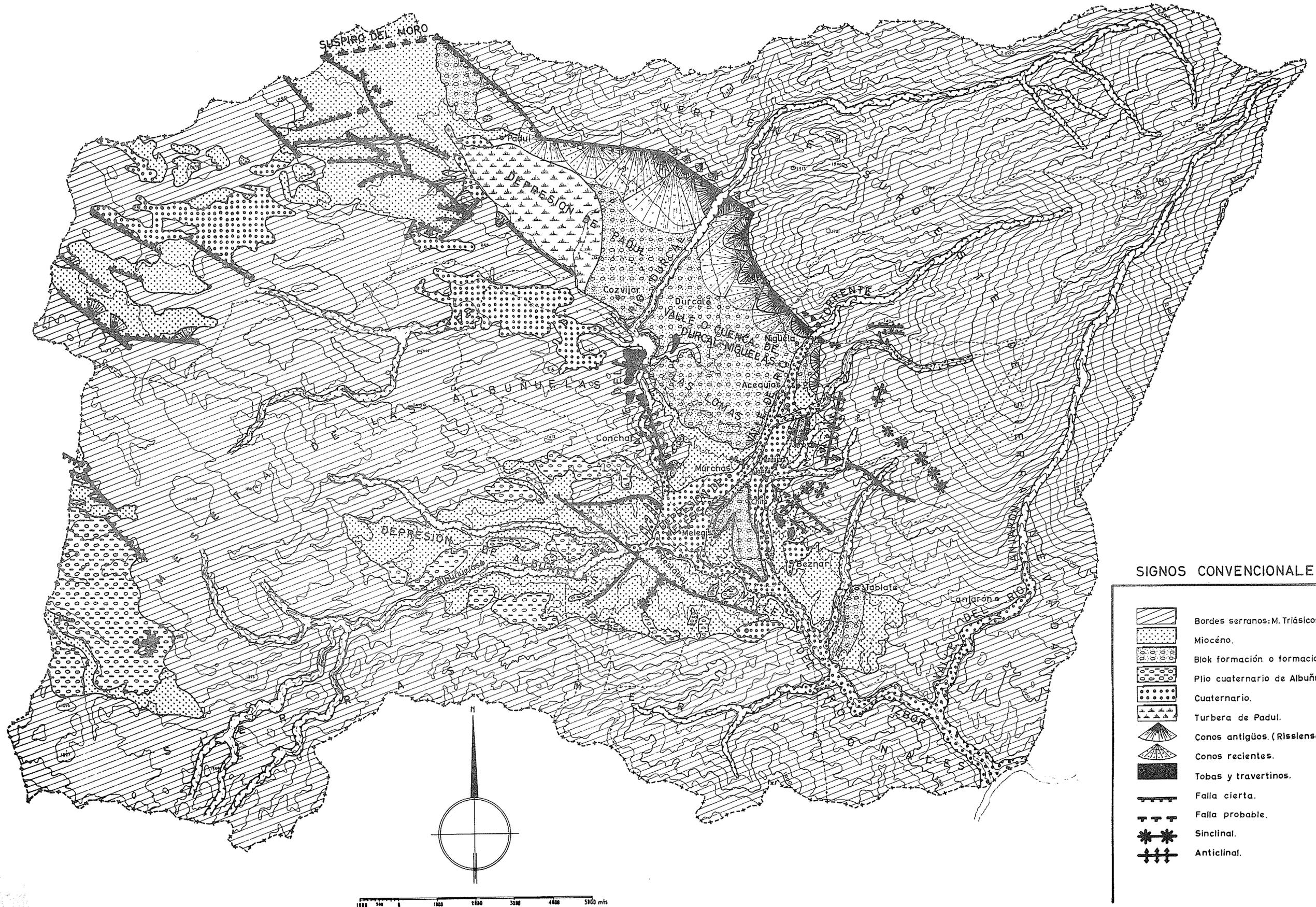
descendentes, va desgastando las partes elevadas, sobre las que forma plataformas de erosión, como las que aparecen en la Meseta de las Albuñuelas, al mismo tiempo que rellena la depresión con los sedimentos miocenos, que alcanzan una altura de 900 a 1.000 metros, según se observa en el Suspiro del Moro y en Las Lomas.

De esta forma, a finales del mioceno aparecen perfectamente diferenciadas la fosa tectónica de Lecrín con la depresión de Albuñuelas, rellenas de materiales sedimentarios y los bordes montañosos —Sierra Nevada, sierras meridionales de las Guajaras y Almirajara y Meseta de Albuñuelas— constituidos por los materiales paleozoicos y triásicos —calizas, dolomías, filitas, micasquitos, etc.—. La separación entre unas y otras viene marcada en gran parte por fallas; siendo la más significativa por su continuidad y claridad la de Padul-Dúrcal-Nigüelas, que separa Sierra Nevada de la depresión de Lecrín y cuyo plano de falla aparece ocupado por las típicas facetas triangulares.

Unidades morfológicas menores. Las unidades morfológicas mayores que acabamos de estudiar van a sufrir un retoque continuo a lo largo del plioceno y cuaternario, en el que van a intervenir los cambios climáticos, que modifican las condiciones de erosión y sedimentación, y la inestabilidad del subsuelo, manifestada en el rejuvenecimiento de las fallas y la actividad sísmica. El resultado de la acción de estos dos elementos modificadores es la aparición de una serie de unidades menores, cuya importancia es extraordinaria, pues las diferencias de altitud y exposición han jugado como elementos modificadores del clima y han establecido diferencias que el hombre ha aprovechado para crear diversos tipos de paisaje rural y de modos de vida, que contrastan entre sí y con los del resto de la provincia.

En el plioceno inferior, una mayor actividad erosiva inicia su acción destructora que,

ESTRUCTURA MORFOLÓGICA DEL VALLE DE LECRIN.



SIGNOS CONVENCIONALES.

-  Bordes serranos: M. Triásicos y paleozoicos.
-  Mioceno.
-  Blok formación o formación de Torrente
-  Plio cuaternario de Albuñuelas.
-  Cuaternario.
-  Turbera de Padul.
-  Conos antiguos. (Rissiensés).
-  Conos recientes.
-  Tobas y travertinos.
-  Falla cierta.
-  Falla probable.
-  Sinclinal.
-  Anticlinal.

aprovechando la zona débil de contacto entre los materiales triásicos y miocenos marcada por la falla de Padul-Dúrcal-Nigüelas, construye un valle a todo lo largo de la misma, separando el conjunto de Sierra Nevada de las Lomas y de la Meseta de Albuñuelas, tras la destrucción parcial o total de los materiales miocenos, que ocupaban esta zona.

En el plioceno superior o en el villafranquiense se produce una gran acumulación de derrubios al pie de las sierras, al no tener capacidad los torrentes para evacuarlos. Estos sedimentos alcanzan su máxima potencia al pie de la falla Padul-Dúrcal-Nigüelas, desde donde se extienden hasta el espolón triásico de las Albuñuelas, hasta las Lomas, recubriendo los materiales miocenos, y hasta la Depresión de Melegís. Estos sedimentos corresponden a la blockformación o formación de Torrente.

La blockformación debió alcanzar su máxima potencia y altura en los puntos de salida de los torrentes de la sierra; por lo que, al iniciarse una nueva etapa erosiva y encajarse aquellos en los materiales sedimentarios, rompieron la continuidad de la fosa tectónica de Lecrín e independizaron las unidades menores a que antes aludíamos. Surgieron los Valles de los ríos Dúrcal y Torrente, a los que tenemos que agregar el del río Albuñuelas independiente con anterioridad. En la confluencia de estos tres ríos, debido a que la depresión quedaba separada del Guadalfeo, que es su nivel de base actual, por un umbral dolomítico que a la altura del puente de Izbor enlazaba Sierra Nevada y las Guajaras, se formó una zona lacustre, que actuaba como nivel de base local, a donde confluían los diferentes ríos y torrentes de la región, que dieron lugar a un ensanchamiento que constituye el corazón del Valle, la depresión de Melegís. A partir de este punto, los distintos ríos unidos forman el de Izbor, que se va encajando progresivamente, primero en los materiales sedimentarios y después en las dolomías hasta abrirse camino hacia el río Guadalfeo, aunque antes recibirá al río de Lanjarón.

Los materiales depositados por el río Dúrcal a su salida de la Sierra independizaron la parte alta de la fosa tectónica, que forma una depresión ovalada y completamente cerrada —Depresión de Padul—, que quedó convertida en un pequeño lago, donde, a lo largo del plioceno y del cuaternario, las materias orgánicas procedentes de los bordes serranos y de la propia vegetación lacustre se fueron sedimentando y se vieron sometidas a un proceso incompleto de carbonización, constituyendo enormes depósitos de turba. La depresión de Padul permanecería independizada del resto del Valle de Lecrín hasta el siglo XVIII, en que el hombre facilitó su desagüe, abriendo camino a sus aguas a través del cono del río Dúrcal.

Finalmente, al pie de la falla Padul-Dúrcal-Nigüelas, en el espacio comprendido entre los ríos Dúrcal y Torrente se ha conservado un valle o cuenca, que hemos denominado de Dúrcal-Nigüelas, donde la blockformación se ha conservado bastante intacta, al ser poco potentes los barrancos que desaguan en ella.

De esta manera han quedado constituídas una serie de unidades morfológicas menores: Depresión de Padul, Valle del río Dúrcal, Valle o cuenca de Dúrcal-Nigüelas, Valle del río Torrente, Depresión de Melegís, Valle encajado del río Izbor y Depresión de Albuñuelas.¹

CLIMA. El clima constituye el elemento natural al que debe el Valle de Lecrín su originalidad y personalidad geográfica. Su estudio presenta el inconveniente de la falta de estaciones meteorológicas que permitieran analizar detalladamente las diferentes variedades climáticas que presenta la comarca. Únicamente hemos podido manejar los datos de Aguadero en la Depresión de Padul y Lanjarón en el Valle de su nombre. Ambas situadas a una altitud comprendida entre los 650 y 750 metros de altura.

Podemos distinguir tres medios climáticos

perfectamente definidos: el de los bordes serranos; el de las plataformas que se han formado en el interior de la Depresión al pie de los bordes montañosos y que corresponden a los niveles superiores de los distintos sistemas de glaciares que han rellenado la fosa; y, finalmente, las zonas bajas, correspondientes a los niveles inferiores de los distintos sistemas de glaciares y a los valles actuales de los ríos.

Las estaciones antes indicadas de Aguadero y Lanjarón pertenecen a la segunda área climática y representan lo que podemos considerar como el clima normal de la comarca, constituyendo las otras dos áreas variantes de ésta, al ser modificados los elementos del clima en el primer caso por la altitud y en el tercero por una serie de condiciones especiales, que después analizaremos y que convierten el corazón del Valle de Lecrín en un microclima perfectamente definido. Por eso vamos a estudiar el clima partiendo de las estaciones de Aguadero y Lanjarón, para tratar de establecer después la variante serrana y el microclima del centro de la depresión.

Características generales: La situación del Valle de Lecrín, a mitad de camino entre Granada y la Costa, ha establecido una cierta semejanza entre su clima y el de estas dos regiones, pero con matices diferentes derivados de la orientación y de la mayor proximidad o lejanía al mar de nuestra comarca en relación con las otras dos.

El clima es Mediterráneo-continental, ligeramente atenuado por la proximidad del mar, según indica la mayor suavidad de las temperaturas de los meses de invierno y de verano en relación con las de Granada capital.²

TEMPERATURAS MEDIAS MENSUALES
(1947-1966)

	Aguadero	Lanjarón
Enero	8,0	8,2
Febrero	8,7	9,1
Marzo	11,1	11,2
Abril	13,4	13,0
Mayo	17,1	16,0
Junio	20,7	19,4
Julio	23,9	22,4
Agosto	23,8	22,9
Septiembre	20,7	20,3
Octubre	16,1	16,0
Noviembre	11,3	11,9
Diciembre	8,6	9,3
Media anual	15,2	14,9

Sin embargo, la influencia marítima es muy pequeña y el invierno en el Valle de Lecrín es mucho más frío que en la Costa del Sol, según se puede observar al comparar sus temperaturas con las de Motril y Málaga; en cambio, el verano es más suave por la mayor altitud.³

La estación fría, que no podemos considerar auténtico invierno en sentido climático, comprende de diciembre a febrero, que presentan temperaturas medias comprendidas entre 8 y 10° con mínimas absolutas que en algunas ocasiones son inferiores a 0°, habiendo alcanzado 8° bajo cero en Aguadero en febrero de 1954 y 5,5° bajo cero en Lanjarón en febrero de 1956. Durante estos tres meses las heladas son frecuentes.

El verano, según las medias mensuales, comprende desde junio hasta septiembre, que superan los 20°, pero se trata de un verano muy suave, pues ningún mes supera los 24° y las temperaturas máximas absolutas no han alcanzado durante los 20 años manejados los 40° en Lanjarón -38,4° en agosto de 1949- y sólo en cuatro ocasiones en Aguadero -junio de 1947 con 43°, julio de 1947 con 41° y julio de 1949 y 1960 con 40°-

EL VALLE DE LECRIN

Las estaciones intermedias, primavera —marzo a mayo— y otoño —octubre y noviembre—, aparecen mucho peor definidas y con cambios muy acusados de unos años a otros, pues a veces el invierno puede alargarse al mes de marzo e incluso abril, que en algunas ocasiones ha registrado temperaturas por debajo de cero grados, mientras en otras ocasiones ambos meses son claramente primaverales; igual ocurre con el mes de junio, que marca la transición entre la primavera y el verano y, según los años, se puede incluir en una u otra estación.

El principal problema que plantea el clima del Valle de Lecrín, como el de toda la España seca, es la escasez de precipitaciones y el desigual reparto de las mismas a lo largo de las estaciones y de unos años a otros. La media anual de precipitaciones es de 451,5 mm en Aguadero y 508,7 mm. en Lanjarón, cantidades muy similares a las de Granada capital; pero existe una gran irregularidad interanual, pues mientras algunos años rondan y aún superan los 700 mm., en cambio otros difícilmente rebasan los 300 mm., e incluso en Aguadero el año 1953 sólo recibió 250,2 mm., cantidad que podría corresponder plenamente a un observatorio situado en una zona árida de la tierra.

PRECIPITACIONES MENSUALES

(1947-1966)

	Aguadero		Lanjarón	
	mm.	días	mm.	días
Enero	52,4	6,1	58,5	7,2
Febrero	53,8	6,6	62,5	6,3
Marzo	49,0	7,5	70,7	7,9
Abril	44,2	6,9	48,3	6,8
Mayo	34,9	4,7	34,1	4,5
Junio	10,8	2,3	9,8	2,2
Julio	5,8	0,9	1,6	0,3
Agosto	7,2	0,7	8,3	1,0
Septiembre	30,5	2,9	24,9	3,0
Octubre	45,6	5,5	51,8	6,0
Noviembre	49,2	6,6	63,0	6,2
Diciembre	68,1	8,7	75,2	7,7
Total	451	59,4	508,7	59,1

Por otra parte, las precipitaciones aparecen repartidas en muy pocos días de lluvias a lo largo

del año 60, aunque con acusadas diferencias entre unos años y otros. El régimen pluviométrico presenta un máximo de otoño-principio de invierno, pudiendo aparecer otro secundario a finales de invierno y principios de primavera, pero sin que el período que separa ambos máximos signifique un descenso muy acusado. En principio podemos afirmar que las precipitaciones son suficientes de octubre a abril, aunque la variabilidad es muy grande de unos años a otros. El mes de septiembre presenta lluvias de carácter tormentoso y la sequía estival es muy acusada y abarca desde junio a agosto; en estos meses, las lluvias que se producen son violentas y repentinas y se evaporan rápidamente, sin que la tierra llega a aprovechar la humedad consiguiente.

Las precipitaciones sólidas son poco frecuentes y nada abundantes y, aunque la nieve llega a cuajar en el suelo, su permanencia en el mismo es muy corta, a lo sumo 1 ó 2 días cuando la nevada es excepcionalmente importante.

La escasez de precipitaciones, la irregularidad interanual, el pequeño número de días de lluvia y el régimen pluviométrico y su variabilidad son las características que hacen poco apropiado el clima de la comarca a las actividades agrícolas y a la ocupación del suelo por el hombre, al mismo tiempo que destacan la importancia del regadío, marcando un claro contraste de éste con el secano en valor económico y paisajístico.

Modificaciones introducidas por la altitud. Al ascender por las montañas que bordean la fosa tectónica, la altitud va introduciendo cambios en los elementos climáticos, de los que no disponemos de datos concretos, con excepción de algunas observaciones pluviométricas recogidas en la presa —1.690 m/a— que abastece de agua a la Central Eléctrica de Dúrcal. De ellas, podemos deducir en incremento muy claro de las precipitaciones con valores que superan en un 50 por ciento y aún más a los de Aguadero y Lanjarón; también se incrementa el número de

días de lluvia y, sobre todo, el de precipitaciones sólidas, que se producen todos los años en siete u ocho ocasiones, permaneciendo la nieve en el suelo durante 15 ó 20 días, después de cada nevada.

No tenemos datos térmicos concretos, pero, aplicando el gradiente térmico que Bruno Messerli⁴ ha deducido para la vertiente meridional de Sierra Nevada, podemos establecer las temperaturas medias de los meses invernales ligeramente por encima de los cero grados, alcanzando el invierno una duración de 5 a 6 meses de fríos bastante rigurosos. El verano, por el contrario, es corto y extraordinariamente suave, con medias ligeramente superiores a los 15° en los meses más calurosos.

Microclima. En el corazón del Valle de Lecrín el clima se modifica, pero de manera completamente opuesta a como lo hace en las zonas serranas. La existencia de una serie de condiciones muy particulares, que después enunciaremos, permiten que esta zona disfrute de un microclima, cuya característica fundamental es tener unas temperaturas en varios grados superiores a las que existen en Aguadero y Lanjarón; las heladas, aunque no desaparecen de manera absoluta, disminuyen su duración y rigor, permitiendo el cultivo de los agrios, que constituyen la principal riqueza del Valle y a los que debe su originalidad paisajística.

Las condiciones que hacen posible este microclima son: a) La disminución de la altitud, pues el corazón del Valle de Lecrín queda por debajo de los 650 metros en su totalidad y en algunos puntos desciende hasta los 300. b) El constituir una magnífica solana, que alarga el período de insolación y atenúa la oblicuidad de los rayos solares en la zona templada de la tierra. c) Queda magníficamente protegido de los vientos fríos del norte por el conjunto de Sierra Nevada, en cuya vertiente meridional aparece situado.

Las precipitaciones en cambio son más escasas, pues se trata de una zona deprimida y rodeada totalmente de áreas más elevadas, por lo que a ella sólo llegan vientos descendentes, excepto cuando la recorren los ciclones del frente polar o cuando la elevación del viento al rozar las montañas próximas afecta, al menos en parte, a la depresión.

VEGETACION. El clima es poco favorable, al menos en humedad y precipitaciones, al desarrollo de la vegetación y, como la ocupación humana ha sido muy antigua e intensa, la vegetación es pobre y se ha refugiado en las áreas serranas.

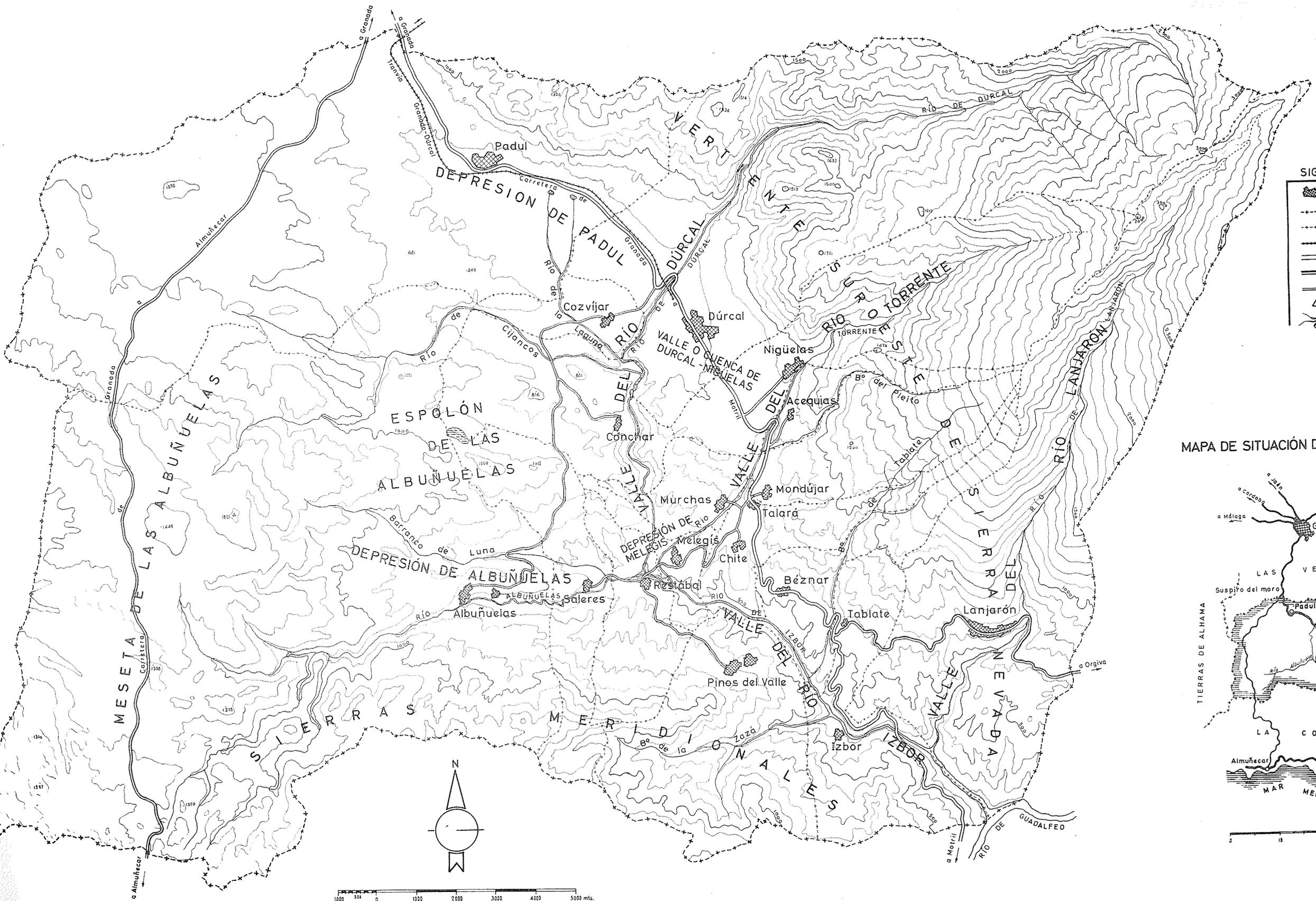
El elemento fundamental, como en todas las regiones de suelo calizo, lo constituye la encina, que aparece entre los 1.000 y 2.000 metros aunque sin formar auténticas masas forestales y, en gran parte, sustituida por el chaparro. Coincidiendo con la encina, pero en el tramo inferior, aparece el pino de alepo o carrasco y pinaster o rodeno, que llegan a constituir algunas masas importantes; inmediatamente encima aparecen distintos tipos de castaños, árbol que ha sido muy protegido por el hombre, sobre todo en las proximidades de las acequias de riego.

Coincidiendo exactamente con el piso de la encina, aparecen algunos robles marojos y, sobre todo, quejigos, que llegan a constituir masas forestales. Ya en el tramo superior del piso de la encina, e incluso rebasándolo, se encuentran el pino laricio, negral y, tal vez en épocas pasadas, silvestre.

La vegetación arborescente ha desaparecido en su mayor parte y en su lugar se ha desarrollado el matorral tipo garriga, que en altitud deja paso a plantas apropiadas a climas más fríos, como piomos, sabina rastrera y plantas almohadilladas, características de zonas periglaciares.

Ante la acusada deforestación de toda la zona, se ha iniciado la repoblación forestal, siendo las

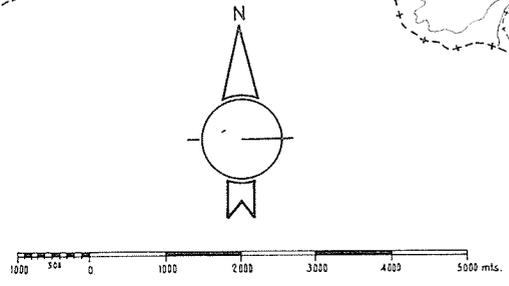
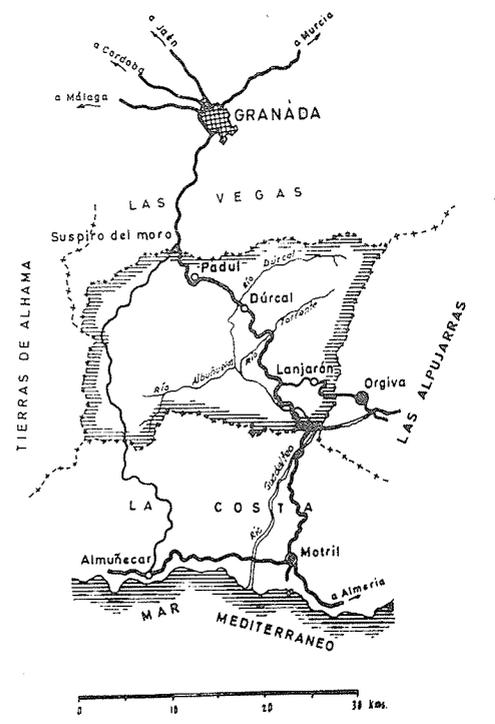
MAPA COROGRÁFICO DEL VALLE DE LECRÍN



SIGNOS CONVENCIONALES

- Municipio.
- Limite del Valle y municipal.
- Limite municipal.
- Tranvia.
- Carretera Nacional.
- Carretera Comarcal.
- Carretera local.
- Vertice geodésico.
- Ríos y arroyos.

MAPA DE SITUACIÓN DEL VALLE DE LECRÍN



especies más empleadas el pino de alepo o carrasco en las zonas bajas y el pino montana en las más elevadas. También se han hecho experimentos con otras especies: eucaliptos, pinos ponderosa y jeffreyi, etc.⁵

LA VIDA RURAL

La economía del Valle de Lecrín depende fundamentalmente de las actividades rurales, pues el sector primario absorbe, según el Censo de población de 1960, el 81 por ciento de la población activa.

Las actividades campesinas están íntimamente ligadas a las condiciones naturales de clima y suelo. Por eso, teniendo en cuenta estos elementos, hemos distinguido tres áreas rurales diferentes:

a) Los bordes montañosos, donde la falta de un suelo agrícola apropiado y el rigor climático limitan las actividades rurales a una agricultura de montaña muy pobre y en franco retroceso; a unas actividades ganaderas, que nunca han sido muy importantes y han estado basadas en un aprovechamiento muy extensivo de los pastos por el ganado cabrío y lanar, aunque en los últimos años se está notando un incremento del ganado vacuno estabulado; al aprovechamiento forestal, y a la recolección de distintas especies del matorral, como el esparto y las plantas aromáticas y medicinales.

Las otras dos áreas rurales corresponden a la Depresión de Lecrín propiamente dicha y en ambas la agricultura constituye la base económica, pero con diferencias muy acusadas según la altitud:

b) En las plataformas que superan los 600 metros, el invierno es muy acusado y sólo son posibles los cultivos de plantas resistentes al frío y a las heladas.

c) Por el contrario, las zonas bajas, que forman el corazón del Valle, donde las temperaturas son muy elevadas y las heladas poco frecuentes y suaves, constituyen el dominio de los agrios, que son la principal riqueza de la comarca.

En estas dos últimas áreas, el problema lo constituye la sequedad climática, que establece una clara diferenciación entre el secano y el regadío, ámbitos completamente opuestos desde el punto de vista paisajístico y económico.

LA VIDA RURAL EN LOS BORDES MONTAÑOSOS. Las zonas serranas pertenecen casi totalmente a los bienes de propios de los Ayuntamientos, a bienes del Estado y a alguna sociedad de tipo comunal como la Sociedad Benéfica de la Esperanza en Dúrcal, aunque también existen algunas propiedades privadas.

Agricultura. La agricultura en esta zona, como hemos indicado, es poco importante y se encuentra en franco retroceso. A partir de los 1.400 metros de altitud se produce una ocupación de tipo temporal, con una serie de cortijos habitados de abril a finales de octubre, cuando todavía la nieve es escasa. Se cultivan trigo, cebada, centeno y patatas, como cultivos fundamentales, y judías, lentejas y garbanzos, como secundarios, permaneciendo algunos de ellos bajo la nieve durante el invierno. Las parcelas cultivadas en la sierra se van abandonando progresivamente, porque los rendimientos son bajos y la mano de obra escasa debido a la emigración, siendo absorbida la que aún queda por la agricultura de la Depresión.

Aprovechamiento forestal. Más importante que la agricultura es el aprovechamiento forestal, sobre todo, en la Meseta de las Albuñuelas, donde la existencia de masas forestales importantes, constituidas por pino negro y pinaster o rodeno, ha desarrollado una gran actividad resinera. Además se obtiene leña y madera, aunque estos productos cada vez se cortan menos. En los

últimos 30 años se ha intensificado la repoblación forestal por el Patronato Nacional, que la realiza mediante consorcios con los Ayuntamientos, principales propietarios, y con los particulares y sociedades. Estas repoblaciones se realizan en su mayor parte con pino carrasco.

Es tradicional en la mayoría de los municipios del Valle la explotación del esparto, que ha sido muy importante en épocas pasadas y que se ha venido realizando hasta hace unos años mediante el arrendamiento de las áreas donde abundaba a particulares, que lo explotaban por su cuenta. Hoy su explotación está abandonada, aunque algunos vecinos recogen pequeñas cantidades para hacer pleita y, con ella, fabricar serones, espuestas, cachos, etc., para sus necesidades, y en Cónchar rondelillos, que se envían a Granada capital.

Con carácter familiar se recolectan plantas aromáticas y medicinales como la salvia, de la que se obtiene un producto tónico y estomacal, y la alhucema para obtener aceite medicinal.

Ganadería. La ganadería es la actividad rural no agrícola más importante, aunque el Valle no es ni ha sido nunca una comarca ganadera, siendo sólo un complemento de la agricultura.

El total de U.G.M., según el Censo de 1962, es de 67.876 y únicamente seis municipios superan los 3.000 U.G.M.; son los de mayor superficie productiva y que cuentan con una parte importante de ella en los bordes montañosos: Albuñuelas en la Meseta de su nombre, Dúrcal, Lanjarón, Nigüelas y Padul en las estribaciones de Sierra Nevada y Pinos del Valle en las sierras meridionales; pero, si exceptuamos Lanjarón y Albuñuelas, en todos los demás ocupa un porcentaje muy importante el ganado de labor, es decir, no se trata de una ganadería comercial independiente, sino de animales de trabajo al servicio de la agricultura, tanto más necesarios en la comarca cuanto que la mecanización es todavía

poco importante. El ganado de labor está constituido por mular y asnal en número muy similar y mucho menor de caballos y yeguas, quedando todavía algunas yuntas de bueyes. Cada propietario posee uno o dos animales de este tipo, con los que atiende las necesidades de sus campos.

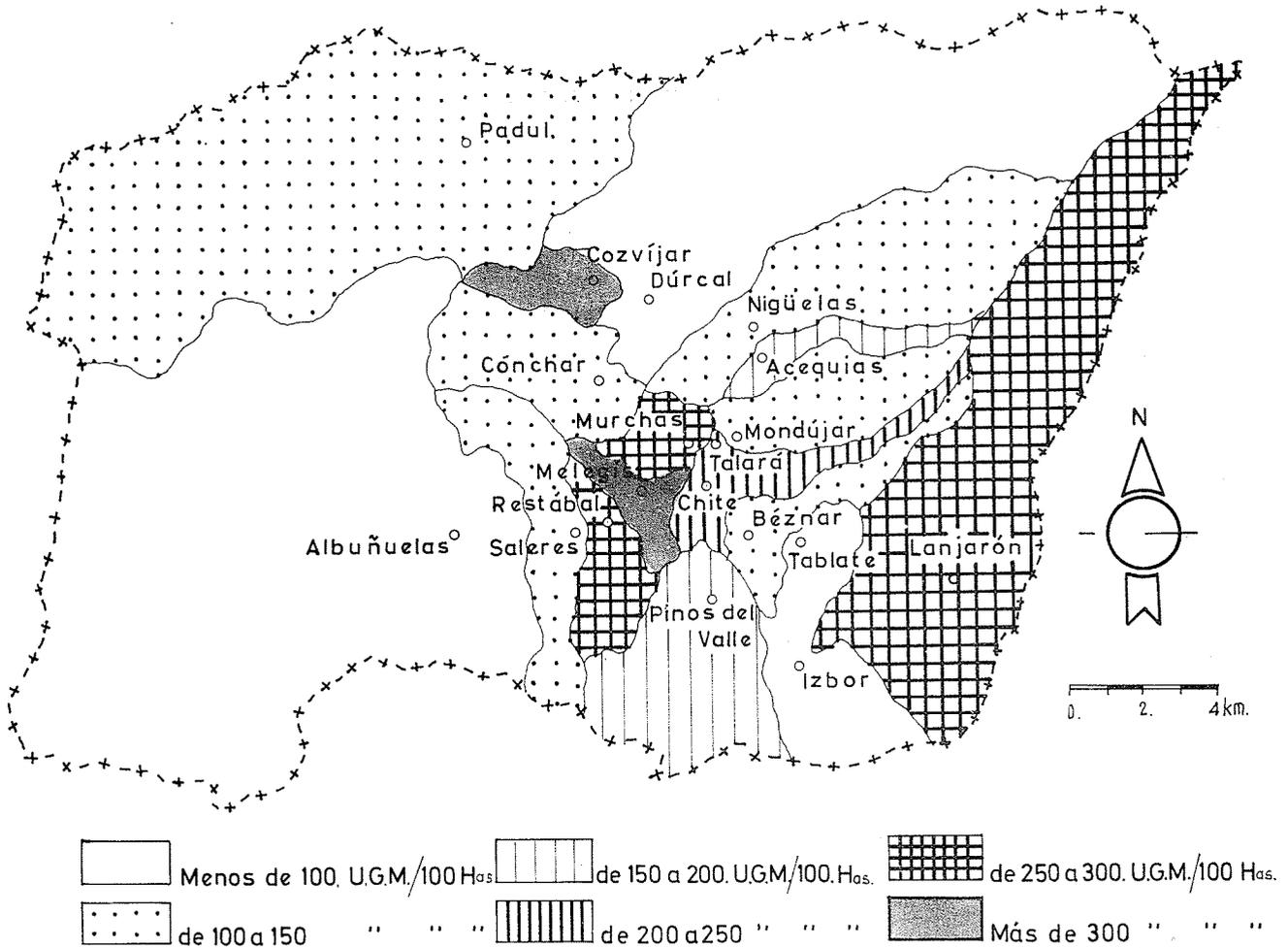
El ganado vacuno o bovino es el que mayor incremento está teniendo en los últimos años, aunque sólo tiene importancia en Dúrcal, Lanjarón y Padul, donde existen varios propietarios que superan las 50 cabezas y otros menores. El ganado vacuno se cría exclusivamente en estabulación y se alimenta con piensos formados por yeros, beza, habas, cebada, etc., molidos y forrajes en verde —maíz, avena, coles y nabos—. La raza más extendida es la suiza, seguida de la holandesa y los rendimientos por cabeza son de 3.500 a 4.000 litros.

Los ganados lanar y cabrío son los que aprovechan los pastos de la sierra. El segundo es más numeroso porque se adapta mejor a las condiciones bioclimáticas de la región y es más resistente y duro y menos exigente. Estas especies se han reducido en los últimos 25 años, como consecuencia de la repoblación forestal, que impide la entrada de los rebaños en los pinares hasta que han alcanzado un gran desarrollo.

En el ganado cabrío encontramos dos modalidades de propiedad: Los ganaderos propiamente dichos, que poseen manadas más o menos grandes, y las familias campesinas, que poseen una o dos cabezas para atender las necesidades familiares de leche; estas cabezas únicamente se echan en las grandes manadas durante todo el año en Murchas y Cónchar; en Dúrcal y Cozvíjar se forma un rebaño con todas ellas al cuidado de un pastor; en los restantes municipios, los propietarios las cuidan en sus campos y sólo se agregan a

DENSIDAD GANADERA 1.962

U.G.M. por 100 Has. de superficie productiva



las manadas en primavera para que las cubra el macho.

Los rebaños de caprino y ovino se alimentan en las zonas de erial, que alquilan sus propietarios anualmente mediante el pago de un canon establecido por cabeza. Los rebaños bajan también a las zonas de cultivo para aprovechar las rastrojeras y barbechos, no siendo costumbre el

pago de ninguna cantidad ni por parte del ganadero ni del campesino.

En momentos en que la ganadería tenía más importancia, se practicaba una trashumancia entre la costa, a donde bajaban los rebaños en invierno, y la sierra, a donde subían en verano, permaneciendo en otoño y primavera en los pueblos. Hoy los pastos de la comarca son

suficientes para los rebaños que existen y los movimientos del ganado se han limitado a un desplazamiento entre las sierras y los pastos próximos a los pueblos, pero dentro del propio municipio o en municipios próximos. Sólo en Nigüelas se conserva la trashumancia tradicional.

La raza más extendida es la "sevillana", que produce de 1,5 a 2 kilos de lana de buena calidad; algunos ganaderos la están mezclando con la "churra", incrementando la producción de lana a 3 kilos. El ganado caprino pertenece a las razas "granadina" y "malagueña", ambas de magnífica calidad; la producción anual de leche por cabeza es de 300 litros.

El ganado porcino tiene un valor familiar, pues cada familia cría uno o dos cerdos para la matanza, que les abastece de una serie de productos básicos. Las razas más extendidas son la "chata murciana", "negra" y "rubia" y se crían estabulados durante todo el año.

Las gallinas y conejos han tenido tradicionalmente un valor familiar, pero en los últimos años, la avicultura, sin perder este valor familiar, ha adquirido también una gran importancia comercial, el surgir una serie de granjas importantes en Padul, Dúrcal y Lanjarón y otras menores en Pinos del Valle, Restábal y Melegís.

La cría de colmenas tiene importancia en Lanjarón, seguida de Pinos del Valle y Albuñuelas. Su número tiende a disminuir, al incrementarse el empleo de sulfatos e insecticidas, que resultan perjudiciales para las abejas. Cada colmena produce 5-6 kilos de miel y 1 de cera.

Los productos ganaderos se consumen en los propios municipios y los excedentes se envían a municipios próximos o a Granada capital; siendo en este último donde se consumen la lana, la cera y la mayor parte de la leche.

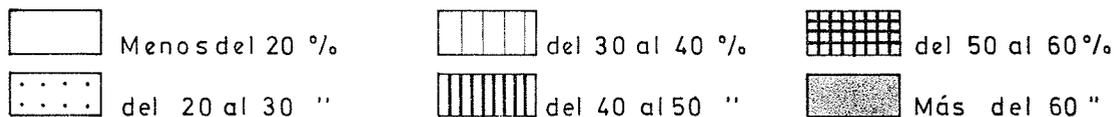
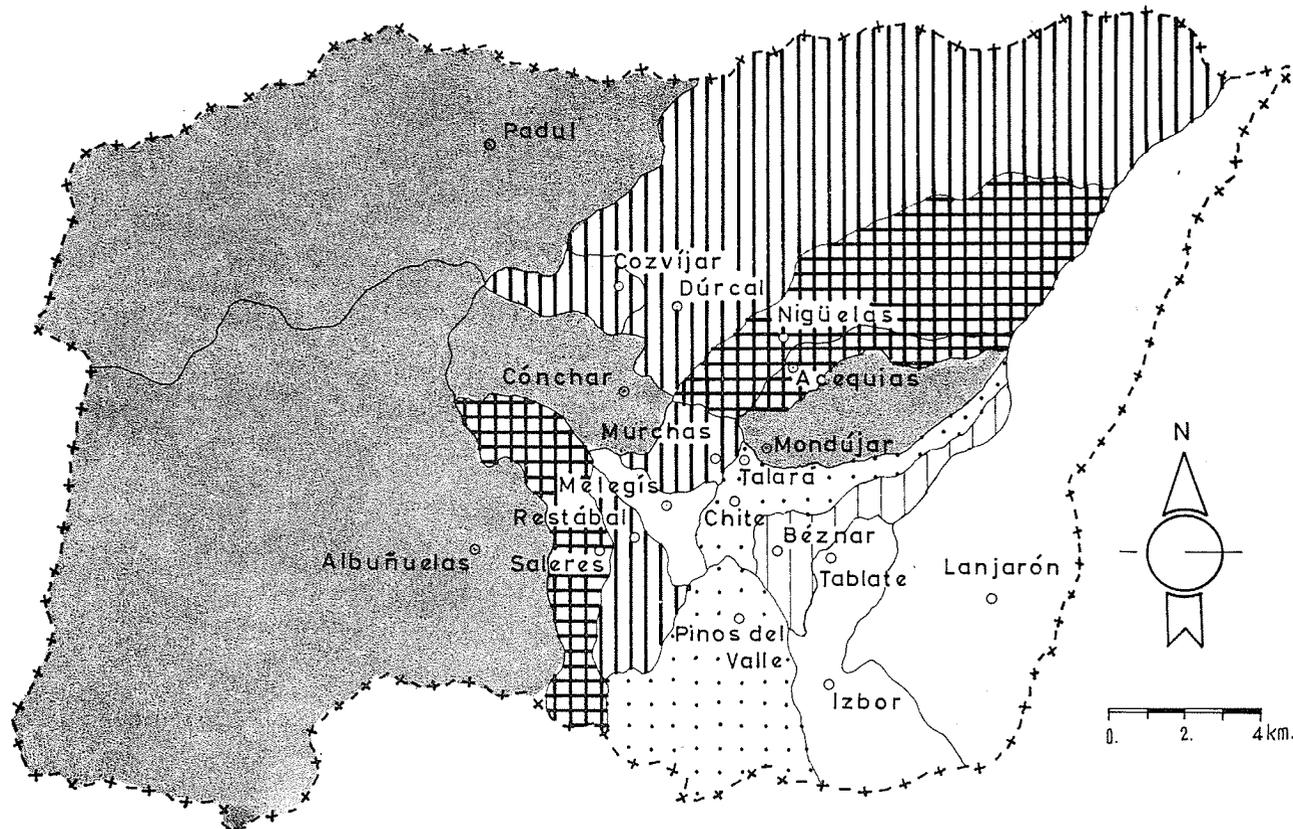
A las estribaciones de Sierra Nevada pertenecientes a los municipios del Valle acuden ganados forasteros, lanar y cabrío procedentes de la costa almeriense y toros de lidia de la ganadería de Pelayo.

LA VIDA RURAL EN LA DEPRESION. Las actividades agrícolas son las principales y a ellas se dedica la totalidad de la fosa tectónica, tanto las plataformas o glacis elevados como el corazón mismo de la comarca, aunque entre ambos medios existan diferencias muy acusadas consecuencia de la variedad climática.

Secano: En ambos medios encontramos una clara oposición entre el secano y el regadío. En el primero, los cultivos son poco variados y rentables, porque la falta de humedad impide la explotación intensiva de la tierra. El secano tradicionalmente se dedicaba a cultivos herbáceos: trigo, cebada, lentejas, garbanzos, yeros, beza, etc., que alternaban entre sí y con el barbecho. Los rendimientos son bajos y estos cultivos se van abandonando ante la falta de mano de obra, el elevado coste de la misma y el carácter movido del terreno, que impide o, por lo menos, dificulta la mecanización.

El almendro es el cultivo de mayor porvenir en el secano del Valle. Su expansión se realiza a costa de la superficie dedicada a cultivos herbáceos y de los riales. Su cultivo se adapta perfectamente a las

SECANO HERBÁCEO



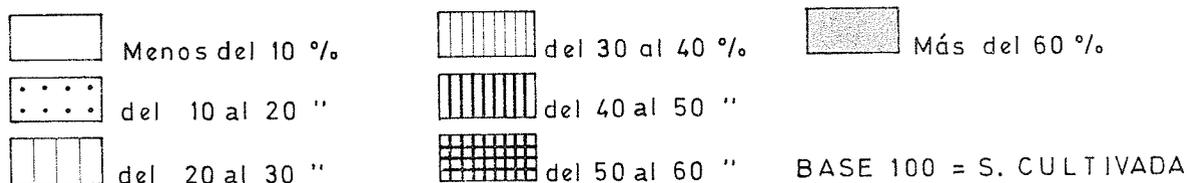
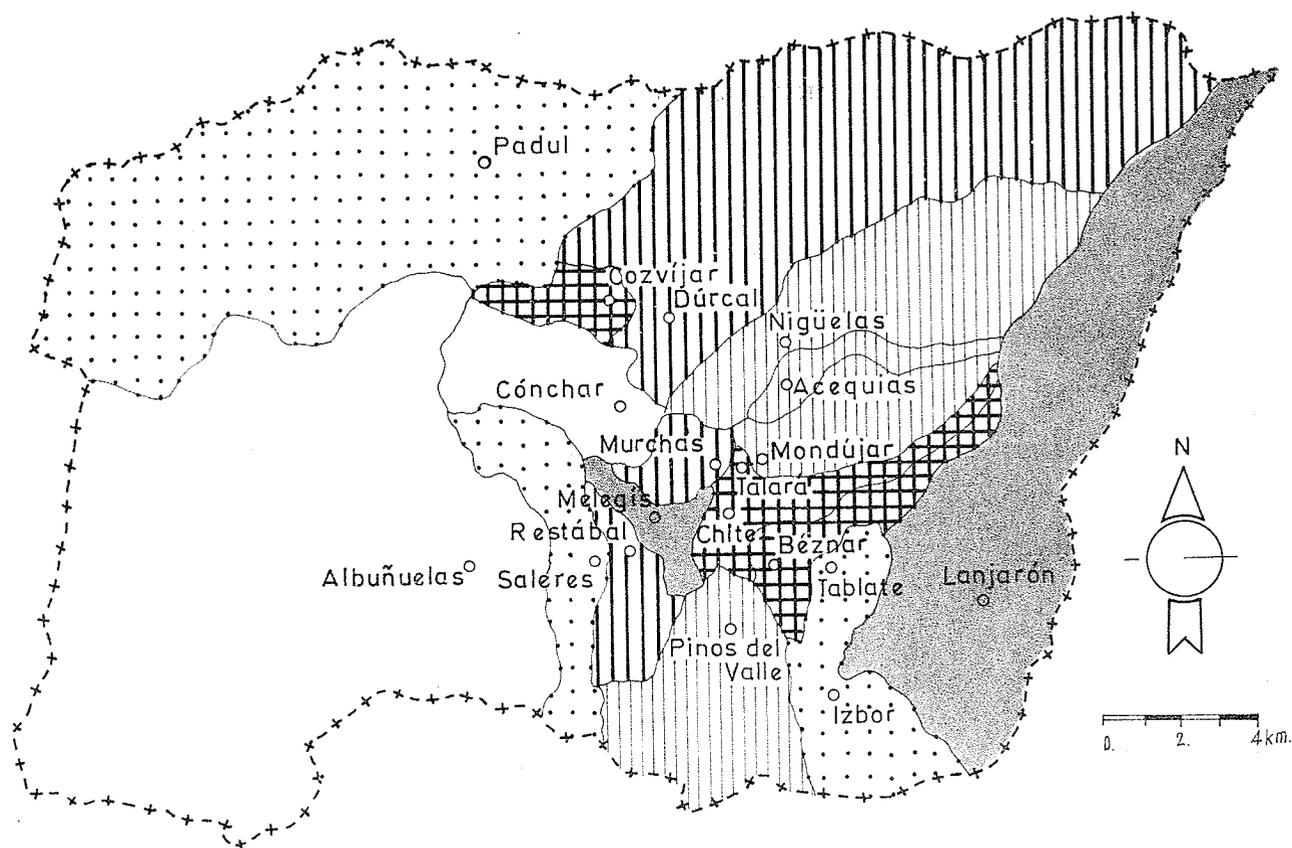
BASE 100 = S. CULTIVADA

condiciones climáticas y a la mayor parte de los suelos de la comarca, resulta poco exigente en labores, por lo que necesita poca mano de obra y sus rendimientos son aceptables teniendo en cuenta el buen precio de la almendra. Hay muchos almendros diseminados por los campos, pero las plantaciones regulares son cada día más numerosas. Las especies más extendidas son "pastañeta" y "malagueña" de bajos rendimientos por ser muy tempranas y sensibles a las heladas;

por ello, las nuevas plantaciones y muchas de las antiguas se están injertando en "desmayo" y "marcona".

El olivar es también importante, aunque en su mayor parte no es totalmente de secano, sino que ocupa las zonas de regadío aventual, donde se le garantiza el agua en otoño, invierno y primavera. Su cultivo tiende a decrecer por las muchas dificultades que plantea, no tanto su laborero,

REGADÍO



como su recogida por el tipo de olivos muy grandes y por lo accidentado del terreno.

La vid, que fue importante en otras épocas, hoy es prácticamente nula, como consecuencia de la filoxera, que arruinó los viñedos a finales del siglo pasado.

Regadío: El regadío presenta una mayor variedad de cultivos y un valor económico más elevado,

siendo en él donde podemos distinguir dos zonas dentro de la depresión, según las diferencias térmicas. Todos los municipios del Valle le dedican una parte de su superficie, aunque la importancia de la misma en relación con la cultivada es muy variable, según las características de situación, suelo y disponibilidades de agua de cada uno de ellos. Cinco municipios —Lanjarón, Melegís, Cozvíjar, Chite-Talará y Béznar— presentan una superficie regada superior al 50 por ciento de la

cultivada. Todos ellos disponen de abundancia de agua y reúnen condiciones que facilitan el regadío: unos porque ocupan zonas deprimidas coincidiendo con confluencias de ríos, otros porque ocupan concavidades con abundancia de materiales y otros porque, siendo eminentemente serranos, extienden su superficie cultivada por los valles, siendo susceptible en su mayor parte de regarse. Los restantes municipios del Valle cuentan con una proporción menor de regadío, porque una parte importante de su superficie la extienden por zonas elevadas, aunque no serranas y por los terrenos miocenos, siendo posible su cultivo, pero no el riego.

El agua se obtiene mediante numerosas acequias de los diferentes ríos o torrentes que recorren la región, especialmente del río de la Laguna o de Padul, Dúrcal, Torrente, Albuñuelas y Lanjarón, y de los numerosos manantiales que, dado el carácter calizo de las sierras, surgen en la zona de contacto de los materiales permeables y los impermeables, siendo muy numerosos en la Depresión de Padul a lo largo de la línea de falla, pero sin que falten en el resto de la comarca.

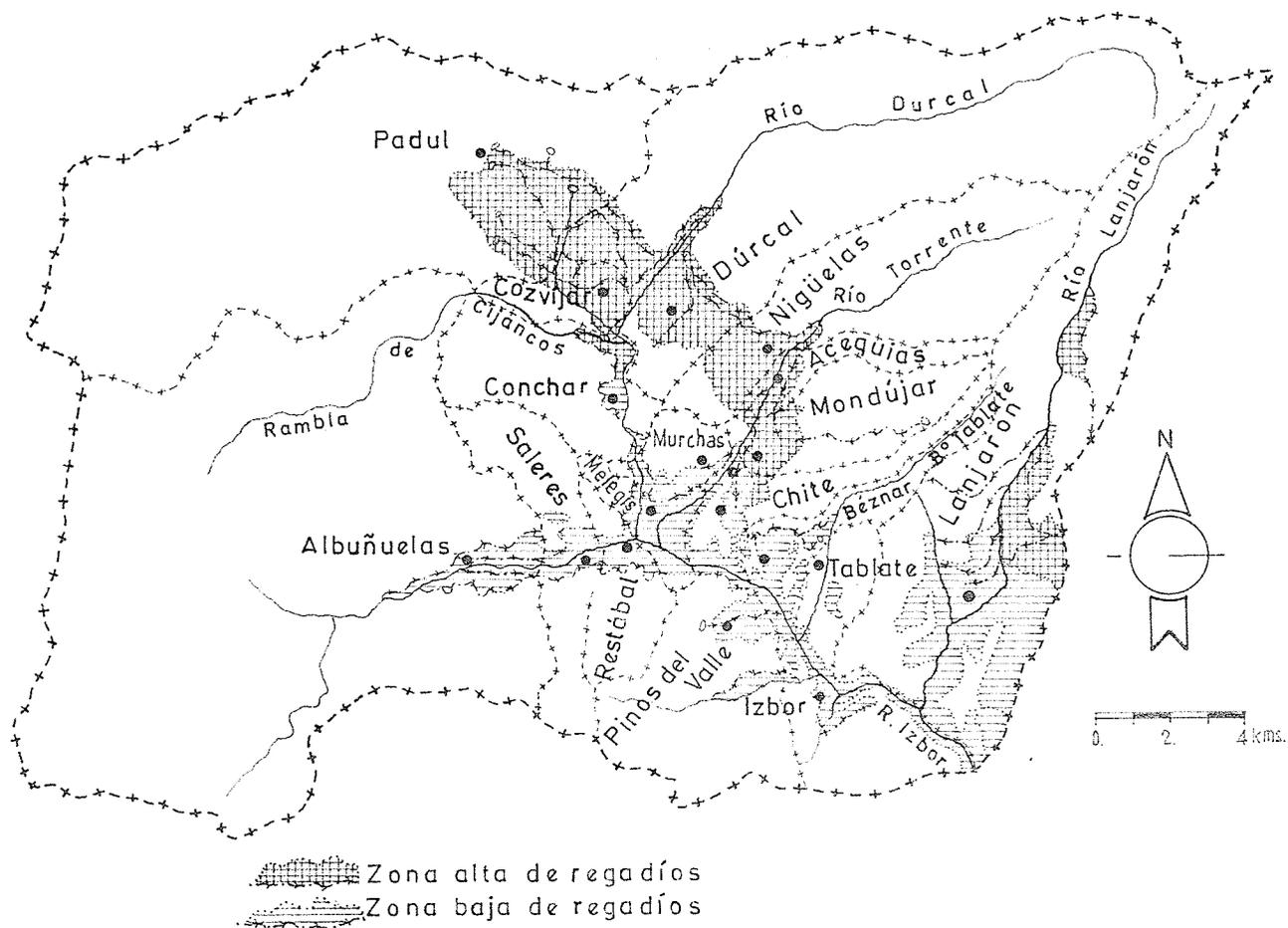
El aprovechamiento de las acequias es frecuentemente conjunto entre varios municipios, que se reparten el agua por días. Sin embargo, cada municipio utiliza un sistema de riego propio y diferente de los demás, aunque en su mayoría derivados del sistema de turno y tanda. Podemos agruparlos en cinco diferentes: a) Municipios —Cónchar y Saleres—, en los que la abundancia de agua hace innecesario el establecimiento de sistemas de reparto, pudiendo cada agricultor regar sus tierras cuando lo estima conveniente. b) Sistema típico de turno y tanda, regándose las parcelas según un orden riguroso y por un período de tiempo fijo y proporcional al tamaño de las mismas. Este sistema se practica en municipios —Padul, Lanjarón, Melegís e Izbora—, donde el agua es normalmente suficiente para el riego de las vegas tradicionales. c) Sistema de turno y tanda, en el que se riegan las parcelas por orden riguroso, pero

sin limitación de tiempo; este sistema se practica en municipios con agua suficiente —Dúrcal, Restábal y Albuñuelas— y también en Cozvíjar, que tiene problema de agua en verano. d) Sistema de turno y tanda, en el que cada parcela tiene asignado un tiempo determinado de agua según el tamaño, pero que, en las épocas en que la escasez de agua no permite el cultivo de toda la vega, cada propietario puede concentrar el agua que le corresponde por todas sus parcelas en una o varias de ellas; ésto viene a romper el orden de riego, obligando a saltar de unas parcelas a otras, a veces muy alejadas. e) Finalmente, municipios —Chite y Talará, Pinos del Valle y Béznar— donde la propiedad del agua se está independizando de la propiedad de la tierra, pues algunos propietarios han vendido o separado parte o todo el derecho de agua que le correspondía a una parcela, para unirlo a otra distinta, desapareciendo la relación entre la superficie y el tiempo de riego.

En las épocas en que el agua es abundante, superando las necesidades de la vega tradicional, el sobrante se aplica a otras tierras, que se consideran de regadío eventual.

El regadío presenta una serie de problemas, que en mayor o menor grado son comunes a todos los municipios. Estos problemas se derivan fundamentalmente de la falta de agua, pues, aunque en algunos municipios el agua es suficiente para el riego de las vegas tradicionales, no lo es para incrementar el área regada, como sería posible y conveniente; en otros, cuando llega el verano, ni siquiera es suficiente para las vegas. Esta falta de agua sería fácilmente remediable, pues la región cuenta con agua abundante, pero mal aprovechada por una serie de defectos: a) Deficiencias en la red de distribución, que es muy antigua y aparece bastante deteriorada y sin revestir, por lo que las pérdidas de caudal superan en muchos casos el 50 por ciento, sobre todo cuando el recorrido es muy largo. b) En muchos municipios el sistema de reparto del agua es totalmente absurdo y, al no seguirse un orden determinado, sino regar las

ZONAS DE REGADÍO



parcelas a grandes saltos, se pierde agua y tiempo. c). Faltan albercas, donde se podría retener el agua durante la noche para favorecer el riego diurno. d). Sería posible la captura de nuevos caudales, mediante la construcción de galerías subterráneas, pozos, etc., pero se trata de obras costosas que, dado el carácter minifundista de la comarca, no están al alcance de los labradores, quienes, faltos, por otra parte, de una orientación apropiada y dada su desconfianza, no acuden a las posibles ayudas oficiales. e). Por último, sería interesante realizar los estudios oportunos para determinar la

posibilidad o no de construcción de pequeños pantanos o embalses sobre los ríos Torrente, Dúrcal y Albuñuelas, que no sólo beneficiarían la comarca, sino también los municipios que se encuentran aguas abajo sobre el Guadalfeo.

Los cultivos de regadío son diferentes según la zona donde estén situados. En los glaci o plataformas elevadas, donde el clima presenta invierno fríos y heladas intensas y frecuentes, los cultivos son similares a los de la Vega de Granada: trigo y maíz, patatas, remolacha azucarera, habas

y, con menos importancia, cebada, hortalizas y plantas forrajeras, que tienen un valor puramente familiar. Todos estos cultivos herbáceos se alternan según unos sistemas de rotación para evitar el agotamiento del suelo; no existe un sistema predominante para el conjunto del Valle, ni siquiera para cada municipio, pero siempre se alternan los cereales de invierno con las patatas, remolacha y habas y se utiliza como segundo cultivo de verano maíz, judías, hortalizas o barbecho, cuando existe problema de agua. Además de los cultivos herbáceos, tiene mucha importancia el olivar, que es tradicional y muy antiguo, se encuentra en plantación y también intercalados en otros campos. Tiene el inconveniente de que la recogida de la aceituna es muy laboriosa y cara, porque se trata de olivos de tipo "lechín" o similares, de gran envergadura y de aceitunas pequeñas, y por lo accidentado del terreno. Se cultivan también los frutales, muy importantes en Dúrcal y Lanjarón, donde se encuentran una gran variedad de especies: ciruelo, cerezo, manzano, melocotón, albaricoque, peral, níspero, granado, etc., cuyo porvenir es muy halagüeño, pues las condiciones de la comarca son muy apropiadas a su cultivo.

Agrios. En la zona baja de regadíos del corazón del Valle, donde el carácter microclimático permite unas temperaturas muy suaves durante el invierno con heladas poco frecuentes, el cultivo fundamental lo constituyen los agrios, a los que debe la comarca su personalidad y belleza paisajística. Se cultivan naranjos y limoneros, pero los primeros tienen mayor importancia y superficie.

Los agrios se encuentran asociados con los olivos en promiscuidad, pues el olivo se beneficia de las labores más cuidadas que se dan al frutal y éste se ve protegido de los fríos intensos, de los vientos del norte y de las heladas por los olivos, que son de gran envergadura. Sin embargo la asociación ha surgido de manera espontánea, pues al desaparecer un olivo se sustituía por varios naranjos, que quedaban mezclados con el resto del olivar. En los

últimos años, se están poniendo plantaciones exclusivamente de agrios aprovechando las zonas más resguardadas climáticamente.

El cultivo del naranjo, tal como se practica en el Valle, es bastante simple; los árboles pequeños se trasplantan de planteles y se siembran a una distancia variable, que oscila en torno a los 5-6 metros, pudiendo colocarse 450 árboles por hectárea. Mientras el árbol era pequeño se acostumbraba a sembrar las parcelas de patatas o judías, porque, al ser agricultores pequeños, no podían esperar 6-7 años a que los árboles se encontraran en producción; esta costumbre se ha abandonado casi totalmente porque retarda el crecimiento del naranjo y le debilita y por la falta de mano de obra, que hace poco rentables estos cultivos, ya que la mayor parte de los trabajadores emigran, al menos temporalmente, y entre ellos muchos de los pequeños propietarios, que obtienen mayores ganancias en el extranjero que cultivando sus parcelas, mientras esperan que los naranjos estén grandes. Las labores, mientras el agrio es pequeño, son las mismas que veremos en los árboles en producción.

A partir del tercer o cuarto año, el árbol comienza a producir fruto en cantidades reducidas, que muchas veces el labrador corta antes de que madure para no quitarle vitalidad. A los 7 u 8 años el naranjo se encuentra en pleno rendimiento, aunque éste seguirá aumentando hasta los 15 años, en que alcanza la madurez.

Al naranjo adulto se le dan dos labores o binas, en otoño y primavera, para remover y airear la tierra. Estas labores se daban tradicionalmente con azadón y ganga, que es un arado pequeño tirado por un solo mulo, hoy se ha impuesto un pequeño motocultor, conocido entre los labradores por "mula mecánica". Se pueden practicar algunas binas más para arrancar las malas hierbas. Se abonan una vez al año o cada dos años,

coincidiendo con la labor de primavera, con abono compuesto de superfosfato, amoníaco y potasa. Se riegan cada 25 días, aunque en las tierras más endebles se hace cada 15, en ambos casos si no llueve; es decir, los agrios necesitan menos cantidad de agua que los cultivos herbáceos de regadío, lo que constituye una indudable ventaja, sobre todo en verano, pues permiten una explotación más intensiva del suelo en los municipios en que la falta de agua obligaba a dejar una parte importante de la vega en barbecho.

Se podan en primavera o verano, después de la recogida del fruto y se sulfatan o desinfectan contra distintas enfermedades de tipo parasitario; entre las más frecuentes se encuentran la mosca mediterránea y la mosca del fruto, que atacan principalmente los frutos, por lo que el sulfatado se realiza en otoño, antes de la maduración. Otros parásitos son el piojo rojo y la cochinilla de la tizne, que se producen hacia el verano. Otras enfermedades son menos frecuentes y contra ellas se lucha cuando se produce la invasión.

Es indudable que el cultivo de los agrios presenta una serie de ventajas y constituye la esperanza de estos municipios del Valle: Rendimientos superiores y mejores precios que los cultivos herbáceos; ahorro de agua; calendario agrícola menos recargado y con una cierta fluidez, que permite aprovechar la mano de obra cuando regresa de sus migraciones estacionales, e incluso, permite marchar a los pequeños propietarios, completando de esta manera sus ingresos; escalonamiento de la producción, debido a las distintas especies, desde enero a julio, facilitando la venta espaciada y su aparición en el mercado cuando se ha agotado la naranaja levantina, etc.

Pero su cultivo presenta algunos inconvenientes, que son susceptibles de corrección: Excesiva variedad de especies, que dificulta la creación de una marca con un número reducido de variedades o tipos, que diera personalidad a la naranja del Valle y facilitara la creación de sus propios

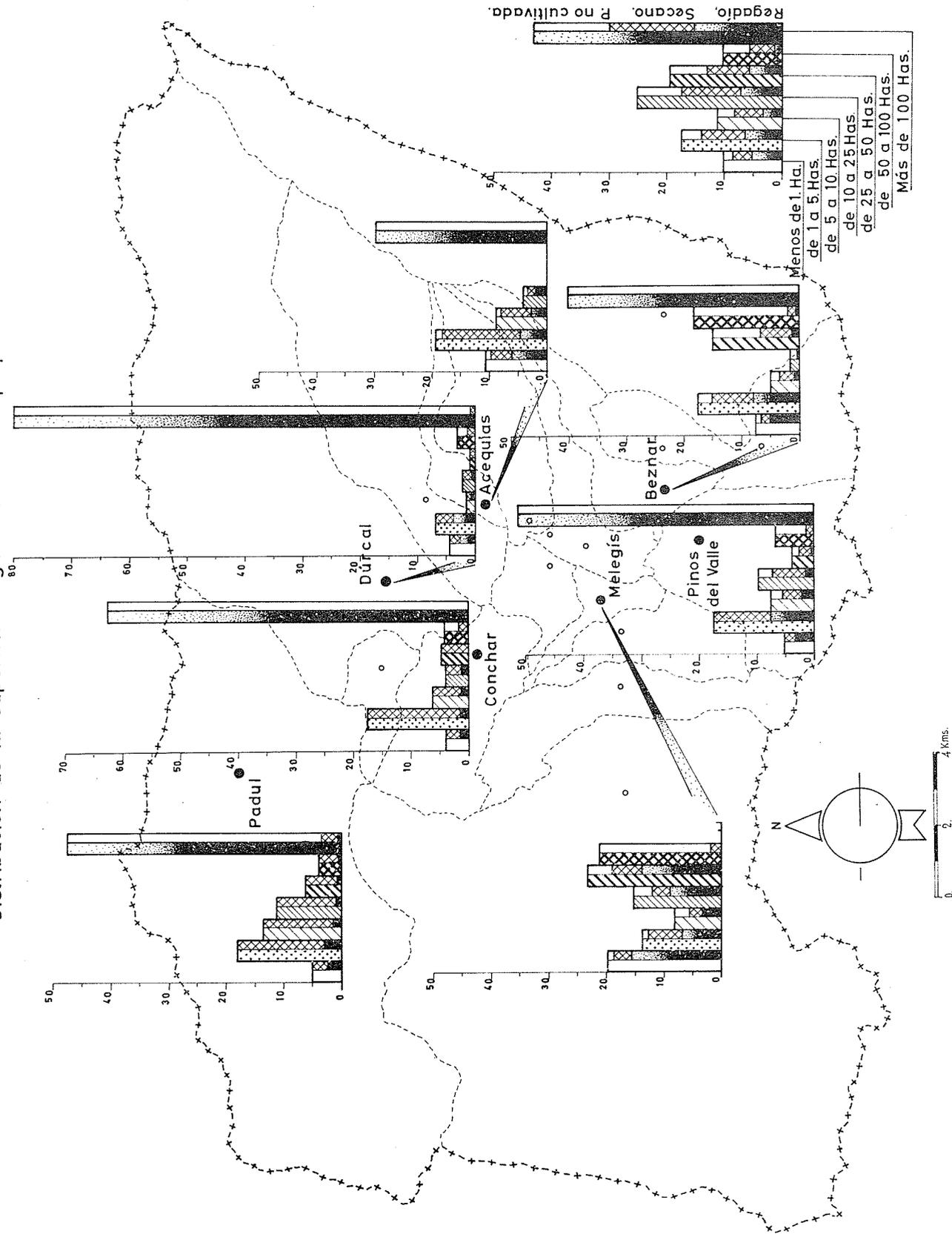
mercados. Se tiende en las nuevas plantaciones a la unificación de especies, eligiendo las de mayor calidad y mejores rendimientos, pero aún subsisten muchas de las primitivas. Las principales son Reina o grano de Oro y Común del Valle, con dos variedades, dulce y agria, ambas son tradicionales, y la Washingtona y Thomson, que son tempranas, y Valencia Late y Verna, tardías, entre las especies de introducción reciente. Entre los limones, las especies Verna y Común son las más extendidas.

El segundo problema arranca del carácter minifundista de la región, no existiendo agricultores poderosos que pudieran acudir a los mercados a hacer frente a los compradores con una cantidad de fruto suficientemente importante para poder mantener o conseguir unos precios, e incluso, con capacidad económica suficiente para poder esperar el momento oportuno para realizar su venta. Al Valle acuden compañías levantinas, que imponen los precios y adquieren el fruto en los árboles. Algunos labradores traen sus frutos a Granada o los envían a municipios próximos, tratando de obtener mejores precios.

Muchos de los problemas relacionados con el cultivo de los agrios se resolverían fácilmente con la asociación de los agricultores, que se intentó hace 6-7 años, mediante la creación de la Cooperativa "Caval", que trataba de reunir a todos los cultivadores de agrios del Valle, pero, aunque la idea fue acogida con gran entusiasmo, sólo entraron a formar parte un número reducido de cultivadores, que, poco a poco, han ido desertando, corriendo el peligro de tener que cerrar sus puertas, a pesar de que todos los cultivadores coinciden en considerar ventajosa su continuidad. El funcionamiento de la cooperativa podría haber conducido a la construcción de una fábrica derivada de los agrios, que garantizase la estabilidad de los precios, al dar salida a los productos deficientes y al absorber la producción

ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD 1.969

Distribución de la superficie según tamaño de la propiedad.



los años en que el mercado diera señales de debilidad.

MINIFUNDIO Y RETRASO TECNICO:
Propiedad. La estructura agrícola de la comarca presenta un carácter acusadamente minifundista con un claro predominio de los propietarios con menos de una hectárea, grupo en el que quedan incluidas las dos terceras partes del total, aunque en realidad controlan una parte muy pequeña de la superficie, pero fundamentalmente de regadío. El número de propietarios va disminuyendo en los grupos sucesivos, aunque el mayor tamaño de sus propiedades compensa esta disminución y el porcentaje de tierras que les corresponde aumenta o se mantiene con fluctuaciones más o menos importantes sin una tendencia clara; al mismo tiempo tiende a disminuir la proporción de regadío y a incrementarse la de secano. Los propietarios mayores, a partir de las 50 hectáreas, son muy escasos y sus tierras corresponden en su mayor parte a superficie no cultivada; el único municipio que presenta propietarios de este volumen, cuyas tierras son cultivadas, es Padul, donde tiene mucha importancia el secano y, en general, la propiedad tiende a ser mayor que en los restantes municipios del Valle.

Comparativamente el minifundio es mucho más acusado en los municipios que ocupan el centro de la depresión que en los del borde, sin que ésto signifique un nivel de vida más bajo de los primeros, pues está compensado por la mayor importancia del regadío y, sobre todo, con la existencia de los agrios, el más rentable de los actuales cultivos del Valle.

Parcelación. El carácter minifundista de la comarca se acentúa porque cada propietario tiene dividida su propiedad en una serie de minúsculas parcelas de menos de media hectárea, que son las únicas que existen en las zonas de regadío, con formas casi siempre regulares, cuadradas o rectangulares. En secano el tamaño de las parcelas se hace ligeramente mayor, situándose entre media y una

hectárea, e incluso, superándola con cierta frecuencia; hay formas regulares, en algunos casos longueros, pero con ellas alternan las formas irregulares en las zonas de antiguas roturaciones. Las parcelas mayores y de formas irregulares las encontramos en los bordes serranos y corresponden a áreas no cultivadas de erial o repoblación.

Régimen de tenencia. La tierra es explotada directamente por los propietarios, pero son abundantes los casos de arrendamiento o aparcería entre los grandes propietarios en algunos casos forasteros, que no pueden cultivar sus tierras directamente, y entre pequeños propietarios que emigran sin desprenderse de sus tierras, que entregan a otros para su cultivo mientras ellos permanecen en el extranjero.

Mano de obra. El carácter minifundista de la comarca, los diferentes sistemas de tenencia y explotación de la tierra y el movimiento emigratorio de su población establecen un sistema de trabajo, en el que los cultivadores han de realizar las labores agrícolas por sí mismos con la ayuda de sus familiares, es decir, predomina la explotación de tipo familiar, en la que colaboran todos los miembros de la familia, incluso los que por su edad o sexo no aparecen en el censo como población activa. En cambio, la comarca carece de auténticos patronos agrícolas, que utilicen mano de obra extraña y abundante, aunque hay algunos suficientemente importantes para dar trabajo a personas extrañas en algunos momentos del calendario agrícola. También son muy escasos los trabajadores exclusivamente por cuenta ajena y los pocos que había han emigrado, aunque algunos pequeños propietarios trabajan para otros mayores y de esta manera completan sus ingresos.

Mecanización. Desde el punto de vista técnico, la agricultura del Valle de Lecrín es muy atrasada. La mecanización es muy escasa porque faltan grandes propietarios, que puedan adquirir maquinaria

moderna y cara, y por el carácter accidentado del relieve, con un claro predominio de las superficies inclinadas, que el hombre ha distribuido en bancales para hacer posible su cultivo, pero donde es imposible introducir maquinaria agrícola, que sólo sería apropiada en pequeñas zonas horizontales —depresión de Padul concavidad Dúrcal-Nigüelas y depresión de Melegís—; por todos estos motivos, la mecanización se ha limitado a pequeños motocultores —mula mecánica— de poco peso y fáciles de manejar, que se utilizan para las labores de los cultivos arborescentes; algunas máquinas trilladores-aventadores para los cereales y alguna segadora.

Las restantes labores se realizan con los aperos tradicionales: escardillo, amocafre o mancaje para la escarda y algunas sementeras, aunque su uso va decayendo ante la competencia de los herbicidas; azada o azadón para la siembra, preparación de caballones, riego, etc.; la hoz, pala, bieldo y trillos tradicionales para las labores de era y recolección de cereales, pues no todos los cultivadores utilizan las máquinas trilladoras, aunque su empleo se va generalizando, ya que los propietarios las ponen al servicio de los demás mediante el pago de un canon; los arados de vertedera o tambor para labores profundas y romano para labores superficiales en pequeños bancales o en la depresión de Padul, donde no conviene profundizar mucho, porque la turba se encuentra a muy poca profundidad y sería perjudicial para los cultivos sacarla a la superficie en proporción muy grande. Como animal de tiro y transporte se usa especialmente el mulo.

Cada propietario suele poseer los aperos necesarios para sus labores y, cuando no

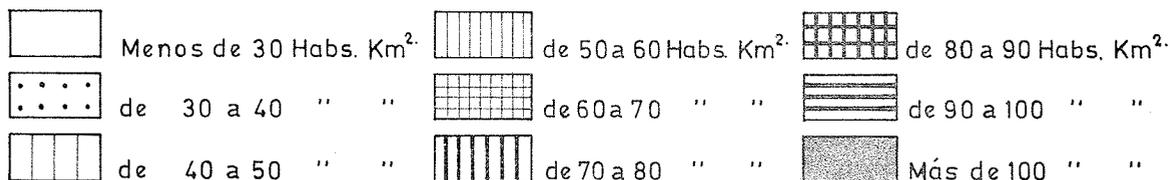
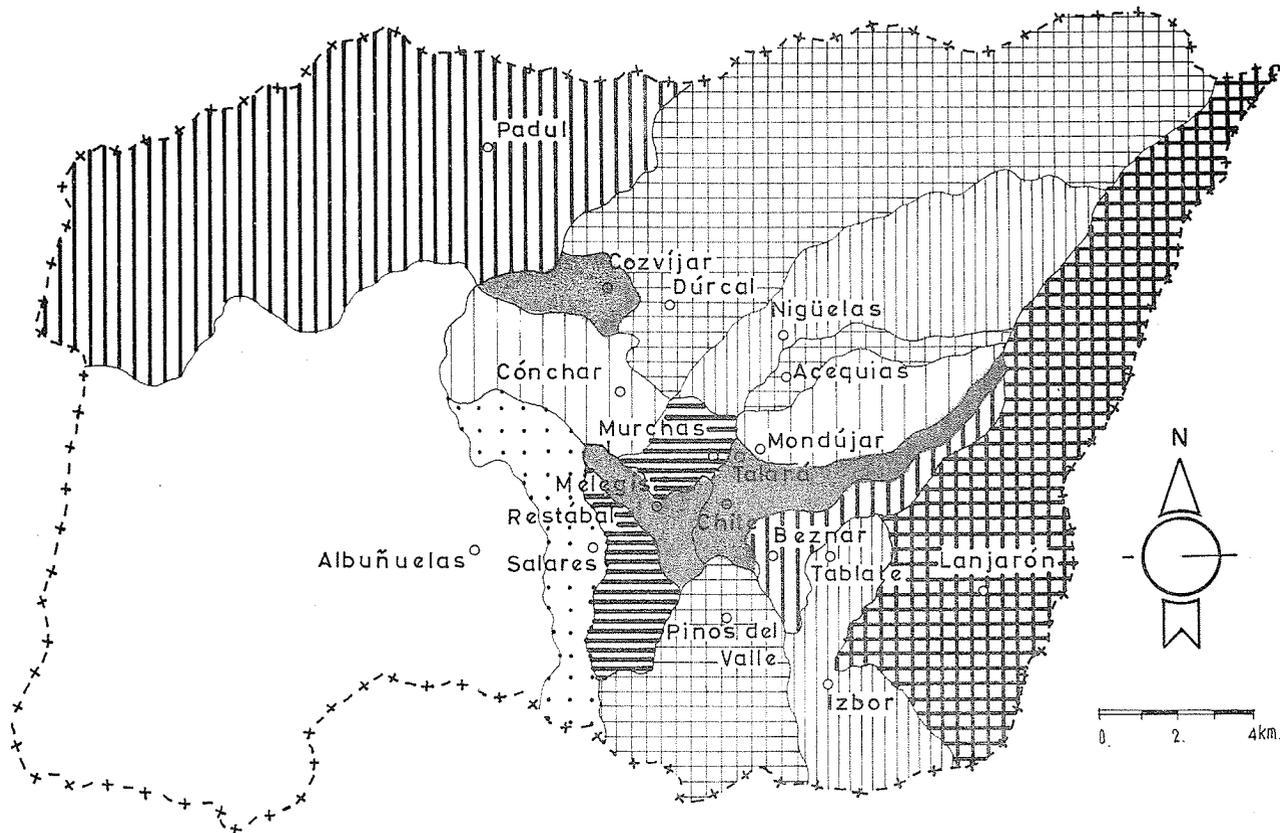
disponen de alguno o sólo tienen un mulo y necesitan formar una yunta, acuden a préstamos, “reunión” o “tornapeón” con carácter gratuito. La maquinaria de todo tipo se suele alquilar a los que no disponen de ella.

POBLACION, HABITAT Y ACTIVIDADES NO RURALES

POBLACION: Sobre este medio rural se ha desarrollado una población muy antigua que, al mismo tiempo que desarrollaba las posibilidades agrícolas de la comarca, ha ido creciendo y evolucionando hasta alcanzar los 30.236 habitantes recogidos en el censo de 1960. Podemos afirmar que el crecimiento ha sido continuo desde el momento en que se produce la expulsión de los moriscos hasta nuestros días, pero el ritmo se hace más lento a partir de 1930 y muchos municipios quedan estacionados e incluso disminuyen —Albuñuelas, Béznar, Pinos del Valle y Saleres—. El descenso del ritmo de crecimiento se hace todavía más acusado en la década 1950-60, en que son ya 9 de los 17 municipios los que disminuyen su población y, aunque el Valle en conjunto crece, lo hace en una proporción muy pequeña, casi nula.

Densidad. La población de 1960 significa una densidad de 57 habitantes por Km², muy similar a la densidad media de España. Como la comarca es eminentemente agrícola, la densidad se reparte de manera desigual en los distintos municipios, según la proporción de tierra cultivada, la calidad de las mismas y la importancia del regadío. Teniendo en cuenta todos estos factores, podemos establecer tres áreas diferentes, según las densidades municipales. La zona más densamente poblada

DENSIDAD DE POBLACIÓN 1960



corresponde al corazón del Valle, que constituye el núcleo agrícola más rico y donde los municipios superan en mucho la densidad media —Melegís, Chite y Talará y Cozvíjar superan los 100 h/km² y Restábal, Murchas y Béznar, aunque no alcanzan esta cota, se acercan mucho a ella. En sentido contrario destacan los municipios que extienden sus términos por los bordes serranos —Albuñuelas,

Saleres y Cónchar en la Meseta de las Albuñuelas y Mondújar y Nigüelas en el borde de Sierra Nevada—. Finalmente, existe un tercer grupo de municipios que reparten sus términos de manera mucho más equilibrada entre los bordes serranos y la depresión —Acequias, Pinos del Valle, Izbor y Tablate, Dúrcal, Padul y Lanjarón— y que presentan valores en torno a la densidad media del Valle; en los municipios de Dúrcal, Padul y

Lanjarón, cuyas densidades son bastante superiores, sobre todo en los dos últimos, influye su mayor importancia industrial, según veremos más adelante

Movimiento natural. Veíamos más arriba que la población del Valle mantenía un ritmo de crecimiento continuo, pero cada vez más lento, que prácticamente se detenía en la década 1950-60. Su evolución es consecuencia de los movimientos natural y migratorio, que se encuentran en íntima relación.

Los índices de natalidad y de mortalidad mantienen un ritmo descendente a lo largo del siglo actual. El de natalidad era de un 36 por mil a finales del siglo pasado y principios del actual, ligeramente superior al nacional, y se mantiene con valores muy altos, en torno al 33 por mil, hasta 1930, en que se inicia un descenso muy rápido, situándose en 20,3 por mil en la década 1956-65, en la que es superado por el índice nacional.

El índice de mortalidad desciende paralelamente, desde valores superiores al 27 por mil a finales del siglo pasado y principio del actual hasta el 8,3 por mil de la década 1956-65. Este descenso de la mortalidad se ha visto favorecido por la desaparición total de las enfermedades de tipo epidémico y por el descenso de la mortalidad infantil, cuyos índices han pasado del 200 por mil a finales del siglo pasado hasta el 44,6 por mil en la última década.

El descenso paralelo de la mortalidad y de la natalidad ha permitido que el crecimiento natural durante el siglo actual se haya mantenido por encima del 12 por mil, que podemos considerar como normal y suficiente para el desarrollo de la población leonesa. Sin embargo, hay municipios que presentan una acusada anemia demográfica, que puede

conducir a su total despoblación en un plazo más o menos largo. El ejemplo más significativo es el de Béznar, cuyo índice de crecimiento con valores descendentes es prácticamente nulo y en los últimos años sus valores son negativos (-5,6 por mil), debido a que, aunque su mortalidad (10,6) es normal, su natalidad es (5,6) extraordinariamente baja y amenaza con llegar a ser nula. Una evolución similar, aunque menos acusada, afecta a otros municipios: Acequias (natalidad 14,8, mortalidad 10,0), Chite-Talará (13,6 y 10,1), Melegís (8,7 y 7,9), Murchas (13,1 y 9,1) y Pinos del Valle (12,3 y 8,6). Los restantes municipios presentan una mayor vitalidad demográfica, que permite mirar el porvenir con cierto optimismo. Las causas de esta anemia demográfica hay que buscarlas en la fuerte corriente emigratoria que viene afectando a estos municipios, dejándolos reducidos a ancianos y niños, no capacitados para la procreación. Los restantes municipios, aunque también afectados por movimientos migratorios, no han llegado a una situación tan regresiva.

Movimientos migratorios. El movimiento natural del Valle hubiera producido un crecimiento mucho más rápido de la población, si no se hubiera visto atenuado por una emigración muy importante, que se inicia en la segunda mitad del siglo pasado y se continúa en nuestros días. La comparación del crecimiento real y natural en los sesenta primeros años del siglo actual nos da siempre saldos favorables a la emigración y en total ponen de manifiesto un descenso de la población por emigración de alrededor de 13.000 personas y todos los municipios presentan saldos emigratorios. En los últimos años los emigrantes se dirigen especialmente hacia Cataluña y la provincia granadina y cantidades menores hacia el extranjero —Francia, Alemania y Suiza— u otras provincias españolas.

Existe además una emigración temporal o

estacional, que pone en movimiento a unas 2.000 personas por un período de tiempo variable, que oscila entre dos y siete meses, dirigiéndose a Francia para la remolacha y la vendimia en marzo y septiembre-octubre, aunque muchos enlazan ambas faenas. Un pequeño número se desplazan a Francia o Alemania para la recogida de la manzana o para trabajar en campos y viveros de flores. Las emigraciones temporales hacia otros lugares de la Península, que fueron muy importantes hasta hace unos años, se encuentran en franca decadencia ante la demanda del extranjero, mucho más atractiva por sus salarios más elevados. Ha desaparecido totalmente el desplazamiento hacia las altiplanicies granadinas para la siega de los cereales, en gran parte mecanizada. Todavía subsiste, aunque con mucha menos importancia, el movimiento hacia la Meseta Norte —Burgos y Valladolid— para la recogida de la remolacha, que coincide con la época de demanda de Francia. También se encuentra en vías de desaparición el desplazamiento hacia la Costa del Sol granadina para la “zafra” de la caña de azucar, que se inicia en el mes de marzo y termina a finales de junio; se trasladan familias enteras, pues para todos hay trabajo, cortando y transportando la caña⁶.

Las causas de estos movimientos migratorios son comunes a todo el campo español y han quedado recogidas en las líneas anteriores, pero podemos sintetizarlas en los siguientes puntos: a) Elevada densidad de población en relación con las limitadas posibilidades de una economía eminentemente agrícola, que no puede asimilar el crecimiento natural de su población. b) Paro estacional derivado del calendario agrícola con acumulación de labores en determinados momentos del año, frente a largos períodos de paro total. c) Minifundio tan acusado que no permite a la mayoría de los propietarios vivir con los beneficios obtenidos en sus parcelas, viéndose obligados a complementarlos con otros

trabajos, que no es fácil encontrar en la comarca. d) Inseguridad en el precio de los productos del campo con variaciones que frecuentemente arruinan a los campesinos, al no recuperar algunos años los capitales invertidos en las necesidades del cultivo; etc.

Los movimientos migratorios, unidos al descenso de la natalidad y la mortalidad están produciendo el envejecimiento de la población, que se encuentra actualmente en un régimen de transición de joven a maduro, pero que amenaza, si la situación demográfica continúa igual, convertirse en un régimen viejo, pues son ya muchos los municipios en que el porcentaje de mayores de sesenta años supera el 10 por ciento y en algunos el 15.

Las mismas causas están provocando el descenso de la población activa, que en 1960 era el 36 por ciento de la población total. Pertenece en su mayoría al sector primario (81 por ciento), mientras que los sectores secundarios (7 por ciento) y terciario (12 por ciento) representan muy poco.

HABITAT: *Vivienda*. El hombre, para la ocupación y explotación del medio y para su asentamiento definitivo sobre él, ha necesitado la vivienda, que constituye al mismo tiempo un instrumento de trabajo y un medio de defensa frente a las inclemencias climáticas y es un elemento modificador del paisaje. La vivienda lecrinesa responde por su estructura, distribución y materiales al tipo de vivienda de la Alta Andalucía,⁷ es decir, se trata de una casa-bloque con desarrollo en altura, cuya distribución gira en torno a la cocina y con un corral más o menos grande en el lado opuesto a la fachada, lo que obliga en muchos casos al paso de los animales a través de las dependencias dedicadas al hombre. Se construía tradicionalmente de piedra, cal grasa y arena, pero hoy se prefiere el ladrillo, el cemento y

las viguetas y bovedillas prefabricadas. Las dependencias al servicio del campo tienen una gran importancia —graneros, pajares, aperos de labranza, cuadra y corral—. La cubierta es a dos aguas y se construye con tejas curvas o moriscas, apoyadas sobre una cubierta de madera sostenida por vigas de este mismo material.

El tipo de vivienda con planta pequeña y desarrollo en altura está en relación con el carácter agreste de la comarca, que no ofrece grandes espacios horizontales para facilitar el desarrollo de la planta. Por otra parte, el carácter minifundista de la comarca implica que los labradores poderosos, con necesidad de una vivienda grande, son poco numerosos. Todo ello ha impedido que en el Valle de Lecrín se desarrolle el tipo de cortijo o casa-patio, que es característico de la Vega de Granada.

Únicamente en Lanjarón e Iznor hemos encontrado viviendas con cubierta plana, es decir, similar a la de la Alpujarra, pero este tipo de cubierta no es usual en el Valle de Lecrín, porque la pizarra y la launa, que se usan en su construcción aparecen en el corazón de Sierra Nevada, en zonas muy alejadas de los núcleos de población lecrineses, con excepción de Lanjarón, municipio que marca la transición entre el Valle y la Alpujarra y se encuentra a caballo de ambas comarcas.

Núcleos de población: La vivienda rural no se encuentra aislada, sino concentrada formando núcleos de población de tamaño mediano o pequeño y de estructura en orden cerrado, que se distribuyen muy próximos unos a otros. La situación es variada, sobre las plataformas suavemente inclinadas de los glacis que se extienden al pie de las sierras o en los bordes de la depresión de Padul o aprovechando pequeños ensanchamientos de los valles fluviales e incluso las laderas muy inclinadas de los valles encajados; pero siempre en lugares donde el agua

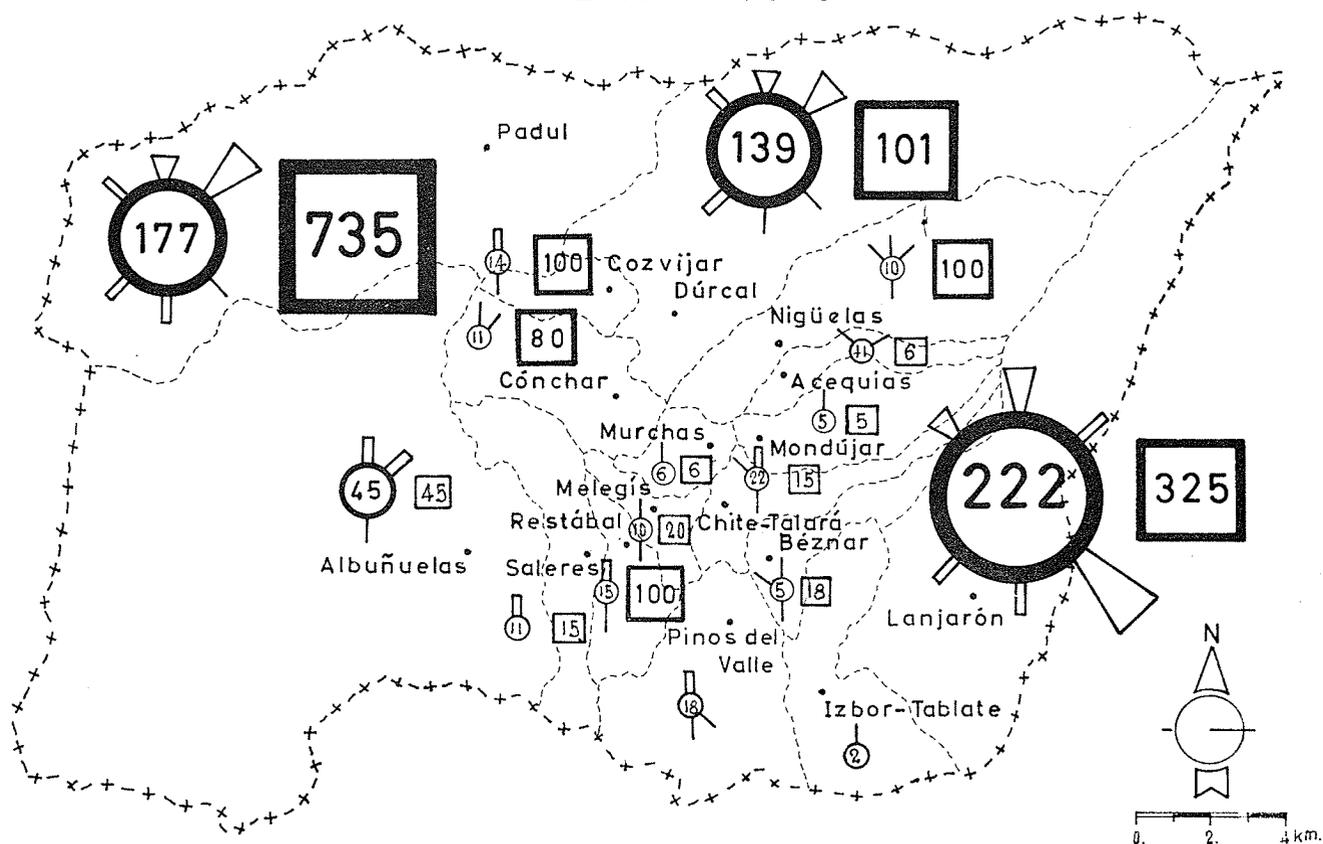
es abundante y facilita el abastecimiento de los propios núcleos y el mantenimiento de vegas más o menos importantes. Algunos pueblos aparecen divididos en diversos núcleos o barrios completamente independientes.

Los núcleos responden a una gran diversidad atendiendo a la forma: pueblos calle o itinerario —Talará, Béznar, Lanjarón, etc.— cuyas viviendas se distribuyen en dos hileras a lo largo de un camino. Pueblo estrellado —Dúrcal—, porque se sitúa en la confluencia de varios caminos. Pueblo circular —Padul—, porque los caminos que confluyen lo hacen en forma radial, constituyendo los ejes fundamentales del núcleo, que se desarrolla en semicírculo en torno a la plaza, donde concurren los diversos caminos. Pueblo en cuadrícula —Barrios Alto de Albuñuelas⁸— que responde a una ordenación perfectamente marcada, tras su destrucción por los terremotos de 1884. Los restantes núcleos presentan una forma mucho peor definida.

ACTIVIDADES NO RURALES: En los núcleos de población se han desarrollado diversas actividades no rurales con el fin de abastecer a la población de una serie de productos imprescindibles, transformar los productos agrícolas y dar salida a los mismos o explotar algunas riquezas naturales de la comarca.

Las industrias más importantes son las de alimentación —harinas y aceites—; materiales para construcción —tejares, explotación de canteras, derivados del cemento, terrazo, etc.— que son muy importantes por abundar las materias primas de buena calidad y por su magnífica situación entre Granada capital y la Costa del Sol; artesanías —bordado en malla de tul, mimbre y esparto, etc.—; con valor nacional, la explotación de la turba de la Laguna de Padul y su transformación en abonos y la de embotellado de aguas minerales de

DISTRIBUCIÓN GEOGRAFICA DE LA INDUSTRIA Y ARTESANIA 1.970



ARTESANIA

20
Hasta 50 obreros

100
De 51 a 100 "

101
De 101 a 500 "

735
Más de 500 "

INDUSTRIA

12
Hasta 25 obreros

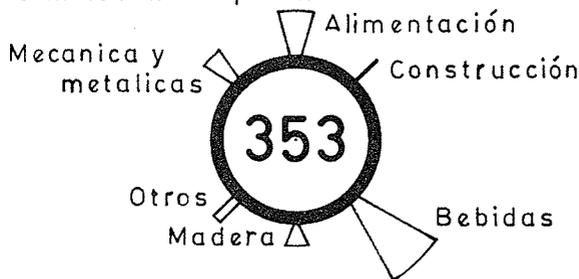
33
De 26 a 50 "

66
De 51 a 100 "

139
De 101 a 200 "

222
Más de 200 "

• Términos municipales.



VOLUMEN DE LOS SECTORES

- | Hasta 10 obreros
- De 11 a 25 "
- ▽ De 26 a 50 "
- ▽ De 51 a 75 "
- ▽ De 76 a 100 "
- ▽ Más de 100 "

Lanjarón. Estas actividades industriales, exceptuando las alimenticias que se reparten por todo el Valle, se concentran en Lanjarón, Dúrcal y Padul, que son los únicos núcleos que tienen algún valor industrial.

Otra actividad importantes es el Turismo, que sólo afecta a Lanjarón, donde la existencia del Balneario de Aguas minero-medicinales y su situación en el triángulo turístico granadino han contribuido a la creación de un importante complejo turístico, el segundo de la provincia por su capacidad hotelera, aunque limitadas sus actividades al período de verano, que es el de funcionamiento del balneario.

EVOLUCION HISTORICA DE LA POBLACION Y SUS ACTIVIDADES

La situación actual del Valle de Lecrín y, por tanto, su paisaje geográfico son el resultado de una larga evolución, que ha permitido que el hombre haya creado sus modos de vida y haya ido modificando el medio ambiente, al mismo tiempo que cuantitativa y cualitativamente iba evolucionando.

HASTA LA CONQUISTA DE GRANADA: La situación privilegiada del Valle de Lecrín, entre la Depresión del Genil y el litoral mediterráneo, que lo convierte en zona de paso desde Granada hasta la Costa y La Alpujarra, nos permite suponer la existencia de un poblamiento muy antiguo. Confirma esta opinión el encontrarse comprendido en los dominios de la antiquísima Tartessos, la zona más poblada de la España prerromana y romana, y la existencia de restos humanos muy antiguos en áreas próximas —Alhendín, Monachil, la Zubia, etc.—. Sin embargo, no hemos podido encontrar datos concretos de las épocas prerromana, romana, ni visigoda.

Nuestra comarca, según la obra de El Edrisi⁹, geógrafo del siglo XII que hace la descripción y

división administrativa del Reino de Granada, estaba incluida en el clima de Elvira. Aunque la comarca tuvo que sufrir los efectos de las guerras internas musulmanas y de algunas expediciones cristianas, es indudable que los musulmanes perfeccionaron la agricultura y aclimataron los frutos que se cultivaban en Oriente. En el siglo XV es el reino granadino el de mayor densidad de población de toda España, como consecuencia de la afluencia continua de musulmanes procedentes de las zonas conquistadas sucesivamente por los ejércitos cristianos. En estos momentos el Valle de Lecrín debió alcanzar una elevada densidad de población.

Por el contrario, debieron ser desfavorables los diez años que duraron las luchas, cuyo final fue la rendición de Granada a los Reyes Católicos. En estos años de inseguridad, las frecuentes talas de los campos y las expediciones de castigo y captura de cautivos provocaron una intensa emigración desde el campo hacia la capital, buscando la protección de las murallas, e incluso hacia el norte de Africa de los que preveían el fin inminente de la dominación musulmana en España.

EXPULSION DE LOS MORISCOS Y REPOBLACION. *Expulsión*: La situación una vez terminada la conquista, aunque más favorable, no consiguió detener la corriente emigratoria, pues, aunque inicialmente los moriscos disfrutaron de un trato muy suave por parte de los Reyes cristianos, pronto se iniciaron los primeros intentos para la conversión al cristianismo, que desembocarían en la sublevación del Albaicín granadino en 1.499, que fue secundado por los moros de las Alpujarras, Almería y Ronda y, de nuevo, el Valle de Lecrín hubo de soportar el paso de los ejércitos.

Resuelto aparentemente el problema religioso se plantea el de los usos, costumbres, fiestas, vestido, etc., cuyo abandono se hacía absolutamente necesario para llegar a la completa asimilación de elementos tan distintos. Aunque el problema se plantea por primera vez en tiempos de la reina

Juana, su puesta en vigor se prorroga repetidamente hasta la época de Felipe II, en que provoca la sublevación de los moriscos del Reino de Granada en diciembre de 1.568 y la consiguiente expulsión¹⁰.

En el año 1.561, poco antes de iniciarse la sublevación, la población del Valle era de 1.540 vecinos¹¹ que, al producirse la rebelión, había quedado reducida a 1.362 vecinos moriscos y 58 vecinos cristianos viejos, que se habían ido asentando en la comarca desde su conquista y que no compensaban la salida de moriscos¹².

Repoblación: Como consecuencia de la expulsión de los moriscos, se plantea el problema de la repoblación de los territorios deshabitados, que era necesario cultivar y atender convenientemente y sin demora y, para ello, se dan las disposiciones oportunas. Se establece para el Valle un total de 748 nuevos vecinos, repartidos entre los distintos municipios, pero el análisis de los libros de Apeo pone de manifiesto que no siempre se alcanzó este número y que a los repobladores hay que agregar los cristianos viejos, que ya vivían en el Valle antes de la sublevación. En resumen, la población del Valle en 1.571 está constituida por 744 vecinos, número muy inferior al de antes de la expulsión y que significa una densidad de población muy baja (5,6 h. por km²) para una comarca que ofrece grandes posibilidades agrícolas y que los musulmanes habían explotado con bastante intensidad; pero los nuevos pobladores desconocían las técnicas de muchos cultivos y la agricultura sufrirá una transformación muy acusada, que podemos considerar como el punto de partida hacia la situación actual, de la misma forma que los nuevos pobladores constituirán el sustrato demográfico.

Las tierras confiscadas a los moriscos se dividen en suertes y se entregan a los nuevos pobladores con la obligación de pagar en "mancomún" un censo perpetuo. Las suertes son de diferentes tamaños según los municipios, aunque oscilando entre dos y

cinco hectáreas, excepto en Pinos del Valle, que son ligeramente inferiores a las dos hectáreas, en Lanjarón, con algo más de seis hectáreas, y en Padul, con 37 hectáreas y media, siendo el único municipio donde las propiedades son importantes. La superficie de cada suerte se distribuye entre secano, regadío y viñas. Además, cada repoblador recibía una casa en buen estado y a veces otra destruida o un solar, un pequeño huerto, una era, una alberca y algunos árboles aislados. Cada suerte aparece distribuida en varias parcelas de tamaño muy pequeño, que únicamente en secano alcanzaban la hectárea, mientras en regadío no llegan a media hectárea y pocas veces superan el cuarto¹³.

Entre los musulmanes habían tenido mucha importancia los cultivos arborescentes: olivares, que aparecían intercalados entre los restantes cultivos y, a veces, en plantaciones independientes de regadío eventual; frutales de muy diversos tipos, que aparecían reunidos en pequeños huertos murados o intercalados en los cultivos; viñedos, etc. Todos estos cultivos sufrieron frecuentes talas durante las guerras y estaban en gran parte arruinados. Los nuevos pobladores desconocían las técnicas de su cultura y su recuperación fue muy lenta, siendo sustituidos en grandes superficies por los cultivos herbáceos, que pasan a ocupar el primer lugar, especialmente los cereales.

Párrafo aparte merece el cultivo de la morera y la cría del gusano de seda, cuya importancia fue muy grande en el Reino de Granada, porque los árabes no sólo la introdujeron en nuestra Patria, sino que la protegieron e incrementaron, convirtiéndola en uno de los productos principales y más famosos del reino moro granadino. Realizada la conquista, se va a iniciar la decadencia, favorecida por diversos factores: a). La ley sobre comunidad de pastos, que, al permitir la entrada de los ganados en las rastrojeras una vez sacadas las mieses, impedía la plantación de cualquier clase de árboles. b). Los Señores Veinticuatro de Granada, basándose en que el aumento de moreras

perjudicaba la calidad de la seda, prohibieron plantar nuevas moreras y mandaron arrancar las que había. c). En el año 1521 se prohibió plantar en las tierras de regadío toda clase de árboles, incluidos los morales.

A pesar de todas estas disposiciones, el cultivo de la seda no desapareció por la laboriosidad de los moriscos y el cariño que a esta industria tenían. Pero la llegada de los nuevos pobladores y el aumento de los diezmos e impuestos que, a partir de 1571, gravan este producto, conducen a su abandono progresivo¹⁴.

En el siglo XVI, las actividades rurales no agrarias eran poco importantes. En los montes y baldíos de los bordes serranos se criaban algunas cabezas de ganado cabrío y lanar y se recolectaba el esparto, del que vivían 60 vecinos en Padul, y en las tierras incultas de la Laguna de Padul y en sus márgenes se recolectaba anea y cañizo.

LA POBLACION EN EL SIGLO XVII Y LA PRIMERA MITAD DEL XVIII: Todos los demógrafos e historiadores están de acuerdo en afirmar una disminución de la población española a lo largo de este período, como consecuencia de las guerras casi continuas, de la emigración a América y otros territorios españoles de Europa y de las epidemias, sobre todo, las de 1637 y 1649, sin olvidar otros brotes como el de 1679¹⁵.

Algunos de estos factores demográficos negativos no respetaron el Valle de Lecrín. Debieron tener gran importancia las epidemias, pues Andalucía fue una de las regiones más afectadas por las mismas y, concretamente, sabemos que "Padul padeció con tal rigor el contagio de peste de 1679, que de entre sus ciento diez vecinos murieron 204 personas"¹⁶. En cambio, otras causas de despoblación no debieron afectarlo tan directamente pues, como el propio Domínguez Ortiz reconoce, las villas y aldeas del Reino de Granada, que habían quedado despobladas tras la expulsión de los moriscos, no sólo mantuvieron su

población, sino que la incrementaron y se fueron repoblando lentamente.

En la primera mitad del siglo XVIII el crecimiento continuó y en 1751, según los Libros del Catastro del Marqués de la Ensenada, la población del Valle se elevaba a 10.936 personas y varios municipios habían superado la cota de 1.000 habitantes —Lanjarón, Albuñuelas y Pinos del Valle— y otros —Dúrcal y Nigüelas— se hallaban muy próximos. La población relativa era de 20 h/Km² y los municipios del corazón del Valle son los que dan valores más altos.

La estructura demográfica nos presenta una población joven, pues el grupo de menos de 20 años supera en todos los municipios el 40 por ciento y en el conjunto del Valle significa el 46 por ciento. Es una población fundamentalmente rural, aunque en algunos municipios tienen importancia las actividades secundarias y terciarias, según veremos más adelante.

LA VIDA RURAL A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII:¹⁷ Desde el siglo XVI al XVIII, la vida rural ha sufrido importantes transformaciones, pues la estructura derivada del reparto de las tierras de los moriscos expulsados se ha modificado por compraventa, herencias y legaciones; por otra parte, la superficie cultivada se ha incrementado y muchos de los cultivos heredados de los moriscos han ido decayendo o desapareciendo y en su lugar han surgido otros más de acuerdo con la mentalidad de los nuevos pobladores o las necesidades de la nación.

Cultivos: El cultivo de la morera y la cría del gusano de seda han perdido su importancia y, aunque se conservan algunas moreras, no tienen significación económica. Los cultivos arborescentes, olivar y frutales, se han recuperado plenamente de los trastornos producidos por las guerras y constituyen un elemento característico del paisaje agrario, dispersos en los campos, ocupando los linderos o reunidos en pedregos

huertos murados. El viñedo se ha rehecho también de las talas sufridas y tiene bastante entidad en casi todos los municipios, cultivándose en secano y regadío, en parcelas especialmente dedicadas a la vid. A pesar de todo, los cultivos predominantes son los herbáceos y especialmente trigo, que es el cultivo principal en secano y en regadío, cebada y centeno en secano, maíz en regadío y, mucho menos importantes, habas, judías, cáñamo, lino, etc. Los agrios se conocían en varios municipios, pero sólo tenían importancia en Béznar y Melegís, con cantidad suficiente para atender el consumo de la zona y enviar a Granada.

La propiedad: Las transformaciones más importantes han afectado la estructura de la propiedad, que ha perdido la uniformidad que presentaba después de la expulsión de los moriscos. La propiedad sigue estando bien repartida y la comarca está dominada por el minifundio, pues únicamente en Padul hemos encontrado propietarios de más de 25 hectáreas y algunos de 100. Es muy importante el porcentaje de propietarios con menos de una hectárea, que no existían en el siglo XVI, dado el tamaño de las suertes establecidas para el reparto de tierras; es decir, muchas suertes se fueron dividiendo por herencia, mientras que otros propietarios no sólo consiguieron mantener intactas sus propiedades, sino que incluso las incrementaron mediante compras o enlaces matrimoniales. Los propietarios residían en los propios términos municipales o en municipios próximos, pero hay un grupo que residía en Granada capital o en otros municipios de la provincia. La Iglesia tenía propiedades en todos los municipios y algunas de ellas hay que incluirlas entre las principales por su superficie. En cambio, la nobleza tenía poca importancia en número, pues sólo el Conde de Villamena de Cozvíjar aparece registrado entre los propietarios del Valle, pero es, sin duda, el más importante, pues poseía la mayor parte de la Depresión de Padul.

Ganadería: Las actividades ganaderas eran muy

similares a las actuales en total de U.G.M., en distribución por municipios, en estructura de la propiedad y en densidad ganadera, pero presentaban algunas diferencias en tipos de ganado, pues el ganado cabrío y, sobre todo, lanar eran bastante más importantes, en cambio el ganado de labor tenía mucha menos importancia, pues la superficie cultivada era también bastante inferior a la actual. El ganado bovino era más numeroso, pero estaba constituido por bueyes para el trabajo del campo, que hoy han desaparecido casi por completo.

Otras actividades: En el siglo XVIII se recolectaba anea y cañizo en las márgenes de la Laguna de Padul y esparto en todos los municipios, alcanzando importancia el trabajo del esparto en Cónchar, como en la actualidad, y en Padul, donde numerosas mujeres se dedicaban a la fabricación de pleita. La actividad terciaria más importante era la arriería, pues la situación estratégica del Valle entre Granada y la Costa, siendo el paso obligado entre una y otra por el camino real, favorecía las actividades de transporte y comercio.

EVOLUCION DE LA POBLACION Y CAMBIOS ECONOMICOS FUNDAMENTALES DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XVIII HASTA PRINCIPIOS DEL XX: En este largo período de casi dos siglos de duración se van a producir una serie de hechos económicos, que van a incrementar las posibilidades de la comarca y van a permitir que la población mantenga un ritmo de crecimiento importante. Estos hechos son: Descubrimiento de los manantiales minero-medicinales de Lanjarón, desecación de la Laguna de Padul, desamortización de los bienes de la Iglesia, roturaciones en los bienes de propios y comunales e incremento del cultivo de los agrios. Pero, también se produjeron hechos negativos, que en algún momento llegaron a detener el crecimiento demográfico: epidemias, especialmente la del cólera de finales de siglo,

terremotos y destrucción de los viñedos por el ataque de la filoxera. Todos estos hechos, positivos y negativos, dejaron su impronta sobre el paisaje lecrinés y contribuyeron a darle la fisonomía que presenta en la actualidad.

El descubrimiento de las cualidades medicinales de los manantiales de Lanjarón se produjo de manera casual el año 1.774, cuando un enfermo desahuciado bebió el agua repetidas veces de uno de estos manantiales y consiguió recuperarse de su enfermedad. En años sucesivos se fueron descubriendo nuevos manantiales y el año 1.793 se realizaron los primeros análisis para tratar de conocer sus cualidades y virtudes curativas. Ante la afluencia creciente de enfermos, el Gobierno, para evitar abusos, creó el Establecimiento Balneario bajo la dirección de un Médico-Director, que fue nombrado el año 1.819¹⁸. Los manantiales fueron declarados de utilidad pública en abril de 1868¹⁹. A finales del XIX o principios del XX, la propiedad de los manantiales y el balneario pasó a D. José Carrillo Noguerras, de quien lo heredó su hija, religiosa de la Orden de San Vicente de Paul, a cuya congregación pasó al morir la propietaria. En 1.944, lo adquirió de las monjas D. Manuel Gallardo, que en 1.967 cedió parte de sus derechos al Banco de Granada, constituyéndose la sociedad "Aguas de Lanjarón, S.A.", que está intentando dar un impulso renovador al balneario y a la planta embotelladora.

La desecación de la Laguna de Padul permitió la puesta en cultivo de toda la Depresión de su nombre, al mismo tiempo que mejoraron las condiciones de los municipios próximos. El municipio de Padul pertenecía al Ayuntamiento de Granada y en el Libro Capitular del año 1779 aparece el proyecto de desecación, que fue presentado por algunos vecinos de Padul, entre ellos el Conde de Villamena de Cozviñar, propietario de la mayor parte de la Laguna, y

aprobado después de estudiar los informes de médicos y peritos. El proyecto debió realizarse durante los últimos años del siglo XVIII, pues Tomás López²⁰ alude a la desecación de la mayor parte de la Laguna, aunque quedaron algunas zonas que, como ocurre todavía en la actualidad, se inundan en las épocas de lluvias muy intensas. Con ello, se pusieron en cultivo de 16.000 a 18.000 marjales, según indica el proyecto de desecación, que debían corresponder a la laguna y áreas próximas, donde el exceso de humedad impedía el cultivo²¹.

La desamortización de los bienes de la Iglesia va a terminar con este tipo de propiedades en el Valle de Lecrín, que eran bastante importante en el siglo XVIII, y va a contribuir a un cultivo más intensivo de los "bienes de manos muertas" y a una mayor división de la propiedad, aunque no siempre se consiguieron estos fines, pues los pequeños campesinos y trabajadores no tenían ni posibilidades económicas ni influencias para conseguir las tierras desamortizadas, que, en su mayor parte fueron a caer en manos de la burguesía.

Las roturaciones de bienes de propios tuvieron gran importancia en la segunda mitad del siglo XIX y continuaron durante el actual, haciendo que la superficie cultivada pase de 7.347 Has. en 1.751 a 15.000 Has. en la actualidad. Estas roturaciones se realizaron en los bordes de las zonas cultivadas, que se fueron ampliando a costa de las tierras vecinas, y por roturaciones aisladas de parcelas en medio de las zonas de monte, aprovechando los lugares más apropiados para el establecimiento cerealista; en este caso, son parcelas de forma irregular, en las que subsisten matorrales y arbustos, resto de los que las ocupaban antes de su conquista. Fueron realizadas por pequeños propietarios y obreros agrícolas, que vieron la posibilidad de incrementar sus tierras en un

momento en que la demanda de productos del campo había crecido de manera considerable, como consecuencia de la revolución demográfica. Esta ocupación fue realizada con autorización o no de los Ayuntamientos, aunque, en ambos casos, fue legalizada posteriormente. La endeblez de algunas de estas tierras y la acción erosiva hicieron que, pasados algunos años de la roturación, los rendimientos decrecieran, obligando a su abandono; otras se han seguido cultivando y hoy se están poniendo de almendros, cultivo que está provocando una nueva roturación, pues tiende a ocupar zonas que seguían de erial, junto con otras que siempre han sido cerealistas.

Los agrios: Es indudable que, desde el punto de vista actual, el hecho más importante acaecido en el siglo XIX es el incremento de los agrios, que, en menos de un siglo, se van a convertir en la principal riqueza agrícola del Valle de Lecrín. Los agrios existían ya en el siglo XVI y no habían dejado de cultivarse, aunque con un valor muy limitado, que siguen presentando en el siglo XIX, en que Madoz²² nos los cita sin destacarlos en Béznar, Chite y Lanjarón. A finales de siglo, el cultivo comienza a incrementarse en Béznar, que vende una parte del fruto en los municipios próximos y en Granada capital. Desde allí durante el siglo actual se extenderán por los restantes municipios, pasando primero a Melegís, después a Chite, Murchas, Restábal, Saleres y Pinos del Valle y, finalmente, a Albuñuelas, Mondújar y Cónchar.

Todos estos hechos económicos favorables van a estimular el crecimiento de la población, que en 1.860 era de 20.422 habitantes, con una densidad de 38 por kilómetro cuadrado, siendo siete los municipios que superaban los 1.000 habitantes y, de ellos, Lanjarón y Padul los 3.000. La segunda mitad del siglo es mucho menos favorable y el

ritmo de crecimiento demográfico se va atenuando, para hacerse negativo en los últimos años, descendiendo la población de 22.441 habitantes en 1.887 a 21.895 en 1.900. Este cambio en la evolución demográfica es debido a una serie de hechos negativos: terremotos de 1.884, epidemia de cólera de 1.885 y filoxera a finales de siglo.

El terremoto de 1.884, que afectó a gran parte de la provincia de Granada, destruyó el Barrio Alto de Albuñuelas, produciendo sesenta muertos por los escombros.

La epidemia del cólera de 1.885 afectó a todos los municipios del Valle, excepto Acequias y Cónchar. De la población total, 823 personas se vieron invadidas por la enfermedad y murieron 437. El municipio que primero se vió afectado fue Izbor, el 1 de julio, y el último Lanjarón, donde remitió el 3 de octubre, siendo éste el que más tiempo la padeció, 71 días. Sin embargo, donde la epidemia adquirió caracteres más nefastos fue en Padul; se dieron 257 casos de cólera, todos ellos mortales, es decir, murió el 7 por ciento de su población, siendo superado en mortalidad únicamente por 12 municipios de la provincia.²³ El año 1.886 presenta todavía una mortalidad muy alta, por sufrir la población los efectos secundarios de la epidemia, que la había dejado debilitada.

El ataque de la filoxera, producido a finales de siglo, va a repercutir en todo el Valle de Lecrín, pero especialmente en Pinos del Valle. El viñedo nunca ha constituido un cultivo fundamental en la comarca, pero todos los

municipios dedicaban alguna superficie al mismo y en varios alcanzaba una cierta importancia: Dúrcal, Lanjarón, Nigüelas y Saleres, donde, la producción de vino era significativa; destacaban más Albuñuelas y Cónchar que, además de vino, producían uvas "ataubíes", que se exportaban fuera del Valle, llegando hasta Ultramar; pero, sobre todos ellos, se encontraba Pinos del Valle, del que tanto Tomás López²⁴ como Madoz²⁵ alaban la cantidad y calidad de su vino, que constituía un producto de exportación a otras regiones. Por eso, fue éste el municipio más afectado, quedando arruinados muchos de sus vecinos, que tuvieron que emigrar, descendiendo la población de 1.866 habitantes en 1.887 a 996 en 1.900.

N O T A S

1. Sobre evolución geológica de Sierra Nevada y Valle de Lecrín, estructura, sedimentación y materiales pueden consultarse los trabajos siguientes:

FONTBOTE, José M^a: *Tectoniques superposées dans la Sierra Nevada (Cord. Bétiques, Espagne)*, C.R. Acad. Scien. T. 245, pp. 1.324-26. 14, oct., 1957.

FONTBOTE, Jose M^a: *Breve Bosquejo Geológico de Sierra Nevada*. Bol. de la Cámara Oficial de Comercio y de la Industria de Granada; 2^a época, núm. 11, 1961, 14 páginas.

SOLE SABARIS, L.: *España. Geografía Física*. Tomo I de la "Geografía de España y Portugal" dirigida por Manuel de Terán, Barcelona, 1952, págs. 425 y sig.

LHENAFF, René: *Néotectonique Quaternaire sur le bord Occidental de la Sierra Nevada (Province de Grenade, Espagne)*. Revue de Géographie Physique et de Géologie Dynamique, vol. VII, fasc. 3, págs. 205-207. París, 1965.

COMAS MINONDO, M^a del Carmen: *Estudio geológico del borde occidental de Sierra Nevada (Sector de Nigüelas)*. Memoria de Licenciatura presentada en la Facultad de Ciencias de Granada en 1.964. Se ha publicado un pequeño resumen: *Observaciones geológicas en los alrededores de Nigüelas (Granada. Zona Bética)*. Cuadernos de Geología, 1.1. Universidad de Granada, 1970, págs. 39-43.

GONZALEZ-DONOSO, José M^a: *Estudio Geológico de la Depresión de Granada*. Tesis Doctoral presentada en

la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada el año 1967. Inédita.

ROMAN GONZALEZ, M^a Luisa: *Borde So. de Sierra Nevada (Valle de Lecrín)*. Memoria de Licenciatura presentada en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada en octubre de 1964. Inédita

VILLEGAS MOLINA, Francisco: *Laguna de Padul. Evolución Geológico-histórica*. Revista Estudios Geográficos, núm. 109, noviembre de 1967. Págs. 561-576.

2. Sobre el clima de Granada capital véase BOSQUE MAUREL, Joaquín: *El clima de Granada*. Estudios Geográficos, noviembre de 1957, págs. 457-482. Ahora bien, como en este trabajo se manejaban datos correspondientes a un período distinto al utilizado por nosotros para el Valle de Lecrín, hemos preferido manejar directamente los datos de Cartuja (Granada) para el mismo período acudiendo a los Boletines Meteorológicos mensuales del M. del Aire.

3. Sobre las características climatológicas de Motril se puede ver GOMEZ GUILLAMON, F.: *El clima de Granada*. Granada, 1933. Para las de Málaga la obra anteriormente citada de BOSQUE MAUREL, Joaquín: *Clima de Granada...* Pero por los motivos expresados en la nota 2, hemos prescindido de ellos.

4. MESSERLI, Bruno: *Beitrag sur Geomorphologie der Sierra Nevada (Andalusian)*. Zurich, 1965.

5. MINISTERIO DE AGRICULTURA. DIRECCION

- GENERAL DE MONTES, CAZA Y PESCA FLUVIAL. INSTITUTO FORESTAL DE INVESTIGACIONES Y EXPERIENCIAS: *Ensayo de los Pinos Ponderosa y Jeffrey en la vertiente sur de Sierra Nevada (Granada)*. Madrid, 1964.
6. Los movimientos migratorios del interior de la provincia granadina han sido estudiados por FLORISTAN, A. y BOSQUE, J.: *Movimientos migratorios de la provincia de Granada*. Estudios Geográficos, año XVIII, núm. 67-68, págs. 361-402.
7. Para establecer las relaciones entre la vivienda rural del Valle de Lecrín y la del resto de España, hemos consultado diversas obras:
- TORRES BALBAS, L.: *La vivienda popular en España*. En Folklore y Costumbres de España, Tomo III, págs. 137-502. Barcelona, 1933
- GIESE, Wilhelm: *Los tipos de casa de la Península Ibérica*. Revista de Dialectología y tradiciones populares, tomo VII, 1951, págs. 563-601.
- ALVAR, Manuel con la colaboración de A. LLORENTE Y G. SALVADOR: *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*. Granada, 1964, Tomo III: La casa. Faenas domésticas. Alimentación. Láminas 734- 741.
8. QUIROS LINARES, Francisco: *Notas sobre núcleos de población españoles de planta regular*. Estudios Geográficos, núm. 111 de mayo de 1968, págs. 312-320.
9. EL EDRISI: *Descripción de España*, recogida por García Mercadal en su: "Viajes de Extranjeros por España y Portugal" Madrid, 1952, pág. 185.
10. CARO BAROJA, Julio: *Los moriscos del Reino de Granada (Ensayo de Historia Social)*. Madrid, 1957, págs. 19 y sig.
11. RUIZ MARTIN, Felipe: *Movimientos demográficos y económicos en el reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XVI*. Anuario de Historia Económica y Social, año I, enero-diciembre de 1968, núm. 1, pág. 166.
12. Datos deducidos de los *Libros de Apeo y Repartimiento de Suertes y Escrituras del Lugar de...*, que se realizan para los distintos municipios del reino de Granada, después de la expulsión, en fechas que oscilan entre 1.571 y 1.593, y de NUÑEZ DE PRADO, Manuel: *Relación auténtica de la creación de la Renta de Población del Reyno de Granada*. Granada, 1753, pág. 45.
13. Datos deducidos de los *Libros de Apeo...*
14. MORELL TERRY, Luís: *Estudio sobre las causas de la decadencia de la Agricultura en la Provincia de Granada y medios para regenerarla*. Granada, 1888, págs. 19-20 y 115-119.
15. DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: *La población española a lo largo de nuestra Historia*. Boletín de la Real Sociedad Geográfica. Tomo LXXXVI, abril junio de 1950, págs. 250-285.
- REINHARD, Marcel R. et ARMENGAUD, André: *Histoire Générale de la Population Mondiale*. París, 1961, pág. 144.
- NADAL, Jorge: *La población española (s. XVI a XX)*. Colección de Ciencias Económicas. Barcelona, 1966, págs. 53 y sig.
16. DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio *La Sociedad española en el siglo XVII*. Monografías Histórico-Sociales, vol VII. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Balmes" de Sociología. Departamento de Historia Social. Madrid, 1963, pág. 76.
17. El estudio de la vida rural en el siglo XVIII se ha realizado sobre la base de los abundantes materias recogidos en los *Libros del Catastro del Marqués de la Ensenada*. 1.752.
18. MEDINA Y ESTEVEZ, el Dr. D. Miguel: *Monografía de las Aguas y Baños minero-medicinales de Lanjarón*. Madrid, 1864, págs. 19-20.
19. *Gaceta de Madrid*, núm. 105, 14-IV-1868.
20. LOPEZ, Tomás: *Diccionario Geográfico de España*. Siglo XVIII. Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, 7.303.
21. VILLEGAS MOLINA, Francisco: *Laguna de Padul. Evolución Geológico-Histórica*. Estudios Geográficos, núm. 109, noviembre de 1967, págs. 561-576.
22. M A D O Z , Pascual: *Diccionario*

Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid, 1845-50, 2ª edición.

Granada aparecen en Gaceta de Madrid, núm. 98 de 8 de abril de 1886.

23. MINISTERIO DE LA GOBERNACION. DIRECCION GENERAL DE BENEFICIENCIA Y SANIDAD: *Resumen General de las invasiones y fallecimientos por causa de cólera, ocurridos en España durante el año de 1885*. Los datos correspondientes a la provincia de

SECO DE LUCENA: *Síntesis y glosario de la Historia de Granada*. Granada, 1916, págs. 79-81.

24. LOPEZ, Tomás: Obra citada...

25. MADDOZ, Pascual: Obra citada...